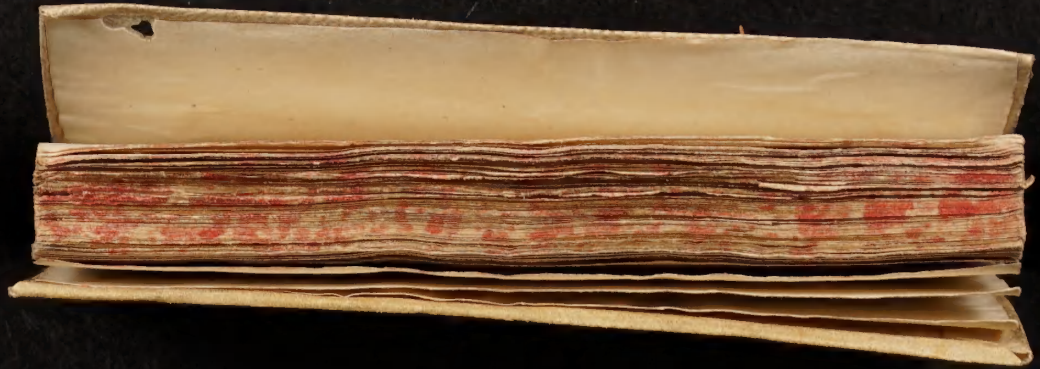

MS 1741
83/62c

SOLEDADES DE BVÇACO

POR DOÑA BERNARDA FERREIRA DE LACERDA.

A LAS RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALÇAS DEL CONVENTO DE S. ALBERTO DE LISBOA.

Año 1634.

EN LISBOA.

Per Mathias Rodrigues. Año de 1634.

LICENÇAS.

VI este liuro composto por Dona Bernarda Ferreira de la Cerda, intitulado, Soledades de Buçaco, onde os filhos de Theresa imitãdo as penhas duras desse deserto, saõ mais asperos na vida com a penitẽcia do que ellas podem ser comunicadas, porque se bem entre moradas toscas de hum secreto valle, todo horriuel, todo brusco, passando viuem penitente vida, com tudo a grande pobreza, & mayor abstinencia, com que gostam os moradores de mortificarse, em competencia, podem competir na aspereza com as

mesmas

meſmas pedras, pello que me parèce digno aſumpto do generoſo peito, tanto por ſua virtude, como por ſua nobreza, & engenho conhecido com que conſidera bem quanto alcança de Deos quem mais neſta vida por ſeu amor padece. E aſsi cõm muyta razão pode ſer impreſſo. Em São Domingos de Lisboa em 6. de Outubro de 633.

Fr. Ayres Correa.
M. & Reuedor.

VI este liuro intitulado, Soledades de Buçaco, composto por Dona Bernarda Ferreira de la Cerda: nelle não achei couſa digna de cenſura, antes de muyto louuor pello ſingular eſpirito, & ſobido engenho, & erudição com que a Autora trata as propriedades daquelle deſerto, & a contemplatiua, & riguroſa vida dos habitadores delle, pello que ſe lhe pode dar a licença que pede. Em São Franciſco da cidade 18. de Outubro de 633.

Fr. Diogo do Saluador.

Viſtas

VIstas as informaçoẽs, podeſe imprimir eſte liuro intitulado, Soledades de Buçaco, & depois de impreſſo tornarà a eſte cõ ſelho conferido com ſeu original pe raſe lhe dar licença para correr, & ſem iſſo não correrá. Lisboa 18. de Outubro de 633.

C. Pereira. D. Ioão da Sylua. Barreto. Manoel da Cunha. Fr. Ioão de Vaſconcellos.

COncedo licença para ſe poder imprimir eſte liuro intitulado Soledades de Buçaco, compoſto por Dona Bernarda Ferreira de la Cer-

da. Lisboa 24. de Outubro de 633.

Ioão Bezerra Iacome
Chantre de Lisboa.

ESte liuro de Dona Bernarda Ferreira me parece obra excelente, & dignissima de se imprimir. Lisboa 30. de Outubro de 633.

Luis Pereira de Castro.

PodeSe imprimir este liuro vista a informação do Doutor Luis Pereira de Castro, & licenças do S. Officio, & Ordinario, & despois de impresso tornará à mesa pera se taixar

xar, & sem isso não correrà. Lisboa 3. de Nouembro de 633.

Cabral. Salazar Barreto.

COnferi este liuro das Soledades de Buçaco, està conforme com seu original. Lisboa em S. Francisco da Cidade 19. de Feureiro de 633.

Fr. Diogo do Saluador.

VIsta a conferencia pode correr este liuro Soledades de Buçaco. Lisboa 21. de Feureiro de 634.

D. Ioão da Silua. Barreto.
Manoel da Cunha. Fr. Ioão de Vasconcellos.

Taxase em setenta reis em papel. Lisboa 17. de Março de 634

Cabral. Salazar. Barreto. Luis Barreto.

A as

A AS RELIGIOSAS CARMELITAS descalças do Mosteiro de S. Alberto de Lisboa.

POrque Vs. Ms. não podem ver as perfeições do seu Deserto de Buçaco, as quis eu mostrar nesta breue descripção, & pequeno indicio dos desejos grandes que de seruir a Vs. Ms. tenho, mas com o limitado cabedal de meu talẽto não pude passar

ſar de boſquejos mal formados. Aſsi vão preſentarſe a Vs. Ms. confiados em que ſempre ſeruiços valerão mais pelo animo de quem os faz, que por ſi meſmos. Deus me guarde a Vs. Ms.

Dona Bernarda

PRO-

PROLOGO.

PAra descriuir la vida de los solitarios de Buçaco necesito de su espirito, carezco de su experiencia, y assi no pueden llegar mis palabras a donde sus obras, que es limitado el buelo de mi pluma; no passa a mâs de dar al mundo las buenas nuevas de aquella fundacion; mas si (como dize Philo) *Decet inter nuncium, atque interpretem læta nunciantem esse celerrimũ, & alis ferri velocissimè.* Ya parece que vâ fuera de tiẽpo, pues tan tarde las denuncia. Rezelos de emprenderlo fuerõ causa: con todo a pesar de desuios, y dificultades sale a luz el bosquejo de Buçaco, que sino por obra mia, por ser en sus principios seruirâ como de Aurora, ó pre-

ò prenuncio al dia de mayores noticias y experiencias, con que ingenios culto y leuãtados puedan iluſtrarſe en el empleo de tan ſoberano aſſumpto, en que yo ſolamẽte puedo moſtrar buenos deſſeos; a cuya cauſa eſcriuo en Caſtellano por ſer Idioma claro, y caſi cõmun; ſi deſto me hizieren cargo mis Portugueſes contentenſe con el original, de quien lo mas que ofrezco en eſta copia a todos, es lo menos.

SOLEDADES DE BVÇACO,

Por Doña Bernarda Ferreira, &c.

Canto el desierto Buçaco,
La soledad venturosa
A donde habita el silencio,
Y la penitencia mora.
A donde el Amor diuino
Con frontera poderosa

De inexpugnables peñascos
Sus inimigos assombra.
Bella Musa del Carmelo,
Y de nuestra España gloria
Que para ser sol en Alua
Fuistes en Auila Aurora.
Claro lucero del mundo
Que resplandeceis sin sombra
Pues canto de vn rayo vuestro
Vuestra luz inuocó hermosa.
Dadme diuina maestra
Desta soledad graciosa
Gracia para que escriua
Sus gracias al mundo solas.
Humilde mas confiada
La pluma inia se postra

A vuestro

A vueſtros pies por que buele
Y las altas nubes rompa.
ſi la mirais eſpero
Que Buçaco de las hojas
De ſus hermoſos laureles
Texa a mis ſienes corona.

I.

EN vn templo donde assisten
Siruiẽdo al Rey de los Reyes
Los penitentes descalços
Que del Carmelo proceden.
A tiempo entrè que alabanças
Sacras alternando, y preces
Soltauan quebradas bozes
Que de arte, y quiebros carecen.
Mortificadas abiuan
La deuocion dulcemente,
Y sonando siempre baxas
No ay cielo que no penetren.
Hize oracion, y a los ojos
Doy lugar a que se empleen
En objectos admirables
Que al alma causan deleyte.

Viendo de la gloria assomos
Por altares, y paredes;
En simulacros diuinos
Y pinturas excelentes.
Paro en quadro peregrino
A quien sutiles pinceles
Milagros del arte dieron
Animados accidentes.
De penitente Eremita.
Viua semejança mueue
A compuncion, quien la vista
En su figura detiene.
Palida la debil cara,
Llena de arrugas la frente;
Donde el crecido cabello
Hebras derrama de nieue.

Las

Las descarnadas mexillas
Arido campo parecen,
Do forma surcos el agua
Que de los ojos desciende.
Esos por entre cauernas
Sin luz viuã resplandecen
Tan vivos que de pintados
Solo lo insensible tienen.
Debil, y seco es el cuerpo
Propria imagen de la muerte,
Que en vez de ropas vestia
Asperas vellosas pieles.
Mirando vna calauera
Parece que llora, y siente
Iunto de fuente risueña
Que vsana su llanto bebe.

Y al despeñarse de vn risco
Por entre margenes verdes
Sino diluuios de plata
Granizo de perlas llueue.
Llego engañada del arte
(Tanto vna lisonja puede)
A aprouechar desperdicios
Del bello cristal que vierte.
Voy a mojarme las manos,
Y toco tan solamente
En amagos, y remedos
Que crei verdades fuessen.
El arte admirè, y el modo,
Tuue embidia de su Apeles,
Y tornando al solitario
La admiracion me suspende.

Del

Del objecto que contemplo
La deuocion me enternece
Amante de ſu aſpereza
Embidioſa de ſu ſuerte.
Mientras me parece viuo
Yo qual muerta ſin mouerme
Abſorta, y ſuſpenſa callo
Porque todo me enmudece.
En la admiracion repara
Que en el retablo me prende
Vn anciano Carmelita
Que con pies de lino viene.
Endereçando los paſſos
Hazia mi con roſtro alegre
(Yndicio del alma pura)
Diziendo anſi, me diuerte.

Quando

Quando pintados objectos
Admiraciones offrecen,
Que haran imagenes viuas
De admirables penitentes?
Yo los he visto, y tratado
Tiempo venturoso, y breue
Que de tanto bien indigno
En vano suspiro ausente.
Gozè del retratò viuo
Desto que pintado enciende
Los oluidos de la vida,
Los recuerdos de la muerte
Por Dios te ruego (le dixe)
Padre mio, no me dexes
Con la sed que me has causado
Dame parte dessos bienes.

De tus pies no he de apartarme
Sin que liberal me cuentes
Lo que gozaſte contento
Lo que dexaſte obediente.
Poco es el tiempo (reſponde)
Pero dirè brevemente
Prodigios de amor perfecto,
Tropheos de amantes fuertes.

II.

TRes leguas de la Ciudad
Que es de Portugal Athenas
Donde ſus ſillas mas nobles
Tienen Apolo, y Minerua.

De

De la que con dulce limpha
El claro Mondego riega
Y en margenes de esmeralda
Oro vierte en vez de arenas.
Para donde Cynosura
Se viste de luzes bellas,
El desierto de Buçaco
Cercado se vè de peñas.
Cuyas partes aliquotas
Muestran por la altura immensa
Que con las proporcionales
Quieren tener competencia.
Basas son de aquellos riscos
Cerros llenos de arboledas,
Valles, y campos que flores
Lleuan como el cielo estrellas.

En

En la quietud venturoſa
Deſta ſuaue aſpereza
Del Thesbita del Carmelo
El rebaño ſe apacienta.
Aquel candido rebaño
En cuya hermoſa pureza
El ſoberano Paſtor
Sus bellos ojos deleita.
Los Seraſines humanos
Hijos de la ſacra Reyna,
Reſtauracion del Carmelo,
Ymitacion de Thereſa.
Los ſucceſſores de Elias
De Religion en la eſſencia,
En la caſtidad ſolene
La obediencia, y la pobreza.

Aquellos

Aquellos que reſuſcitan
(mientras los cielos penetran)
De Hilariones, y Macharios
La oracion, y penitencia.
Los que de la perfeccion
Son perfectiſſima Idea,
Angeles en las acciones
Hombres ſolo en la apariencia.
No lexos de ſus portales
Deſde vn monte ſe deſpeña
Fuente que entre blancas guijas
Corre apacible, y trauieſſa.
En criſtalinos pedaços
Su dulce corriente quiebra
Haſta que con manſo arroyo
Por murmuralle ſemezcla.

Parece

Parece horrible la entrada
Al que alçando la cabeça
Mide apenas con la vista
Los peñascos que la cercan.
Son sus rusticos vmbrales
De humildes, y toscas piedras
Que con estrechos abraços
Enlaza amorosa yedra.
Del sol defiende alto roble
Con densa rama la puerta,
Y de verde celosia
Opaco sirue a la tierra.
Del pende campana tosca
Que desde vn ramo se cuelga,
A cuyo son el portero
Humilde, y tacito llega.

A profa-

A profanos pies dificil
Es la entrada desta sierra,
Cuyos moradores gustan
De occultar sus penitencias.
Destas solo aquellos riscos
Quieren que testigos sean
Para no auer quien perturbe
Su silencio, y su modestia.
Heridos de amor diuino
Del trato humano se alexan,
Y con puros Seraphines
Gracias al criador alternan.
Solos, y pobres descubren
Entre solitarias seluas
La preciosa margarita
Suspirada vida eterna.

III.

DE la foz del Alua, Rio
Mas apacible, que grande
Donde al Mondego tributa
Con ſus pequeños caudales,
En peñaſcoſa ſubida
La ſierra de Luſo ſale
Haſta llegar de Montalto
A la Ermita venerable.
Deſpues que alli los pies beſa
A la milagroſa imagen
De aquella diuina Eſther
Que con Dios hizo las pazes,
Entre viſtoſa planicie
De largo dos leguas haze

Haſta la Cruz de Buçaco
Donde buelue a deſpeñarſe.
Cantaro nombre moderno
Alli pierde por honrarſe
Con el antiguo de Luſo
Que gloria a ſu fama añadè.
Moſtrando por el que fueron
Sus aſperos pedernales
La primera habitacion
De los Luſitanos Martes.
Criados entre los braços
Deſta dura inculta madre
Imitando ſu dureza
Eran al mundo admirables.
Aſſombro de los Romanos
Fue ſu valor indomable

Assaltando muchas vezes
Las esquadras Imperiales.
Alli robustos, y fuertes
Esentos de sugetarse
Se esentaron de la muèrte
Con hazañas immortales.
En aquel sitio de antiguos
Muros, y edificios grandes
Dan seña algunas ruinas
Que respecta el tiempo instablè.
Corriendo la altiua sierra
Desde el Oriente alauarse
Baxa al Monda, do se mira
En sus liquidos cristales.
Y del ocaso a los campos
Que son la gracia y donaire

De la discreta ciudad
Donde las sciencias renascen.
Sobre ellos en el Oceano
Pudiendo tambien mirarse
Vè que es el su espejo digno,
Y ella digna de assombrarle.
Està de arboles desierta
Esta sierra por la parte
Que baxa al sur, porque peñas
Solamente la poblassen.
La del Norte dà lugar
A que las plantas abracen
Los peñascos, y coronen
Sus cabeças desiguales.
En otros montes mas baxos
Con mil gracias naturales

Se remata esta ladera
Entre amenissimos valles.
De la sierra aquellos montes
Bien pueden ombros llamarse,
Y su cabeça Buçaco,
Nueuo diuino gigante.
Alli gallardo se muestra
Formado de rocas tales
Que de vnas otras naciendo
Dellas vn coraçon nace.
Que para que amor ostenten,
Con amoroso remate
Es la corona de todas
A vn coraçon semejante.
Sobre este la Cruz se firma
Donde toma nombre amable

Aquel sagrado desierto
De perfecion viua imagen.
Ansi la insignia diuina
De todo el mundo rescate
Que es de Dios aquella tierra
Publica a quien no lo sabe.
Mas de mil ciento, y setenta
Años ha que inestimable
La possession desta sierra
A la santa Iglesia cabe.
De las que en Portugal tuuo
Ser la primera le baste
Para mostrar de sus piedras
Los leuantados quilates.
Nunca mas quiso perderla
Porque en ella el mundo hallasse

Vn traslado que del cielo
Las perfeciones retrate.
De los ciento veynte, y ſiete
Conuentos del venerable
Benito que en Luſitania
Fueron de piedad alarde.
Alli ſe fundò el ſegundo
Veynte, y quatro meſes antes
Que el Santo para la Corte
Soberana ſe mudaſſe.
En aquellos ſiglos de oro
Y venturoſas edades
Qual el de Lacio Sublaco
Solia el monte llamarſe.
Benitos le poſſeyeron
Haſta que vino a paſſarſe

Conſtit. ordi. S. Bened. in prologm.

Conſtit. ordi. S. Bened. in prologm.

Año 1094. Monarchia Lusitana 3 p. lib. 8. cap. 7.

Su posseſsion a Cresconio
Obiſpo de aquellas partes.
Yſi bien andando el tiempo
En aquellas soledades
Faltaron monjes no quiere
El cielo que Santos falten.
Que algunos huyendo al mundo
De Luſo en los pedernales
Porque alli muertos viuieſſen
Viuos fueron a enterraſe.
Varias Ermitas hizieron
De que ſe ven las ſeñales
Entre enzinas, y alcornoques
Que en aquellos cerros nacen.
Los Obiſpos de Coimbra
Haſta que Don Iuan Suarez

Lo

Lo fue poſſeyeron eſto;
Y el a Auguſtinos dio parte.
Aqueſta en las faldas queda
De Buçaco a donde yazen
Del Conuento Bubulenſe
Las ruinas memorables.
Lo demas Don Iuan Manuel
Ha concedido a los padres
Deſcalços que del Carmelo
La feliz proſapia traen.
Para fundar vn deſierto
Porque Portugal gozaſſe
De cielo dentro en ſu ſuelo,
De Indias de gloria en ſus mares.
Sobre mil vezes ſeiſcientas
Y veinte y ocho el rutilante

Iardim de Portuga en la vida de la hija del Conde Raymũdo.

Planeta

Planeta dorò los peces
Deſpues de apartarſe de Aries.
Deſde que el Verbo diuino
Por ſatisfazer al Padre
Iuntò dos naturalezas
En vn ſupueſto inefable.
Quando poſſeſsion tomaron
El dia que nueſtra madre
Igleſia de Pedro, y Pablo
Las ſolenes fieſtas haze.
Reynaua el tercer Philippo
Del Eſpañol orbe Atlante,
Y de la Igleſia tenia
Vrbano Octauo las llaues

IIII.

DEntro en la cerca dichoſa
De los felices deſcalços
Que transforman en Carmelo
La montaña de Buçaco,
Entre ſus aſperas peñas
Yazen valles matizados
De alegre verde que al tiempo
No ſuele ſer tributario.
Eſento de ſus rigores
Ofrece por todo el año
Al ſol alfombras diuerſas
A la tierra hermoſo manto.
A partes las arboledas
Mueſtran boſques tan cerrados

Que

Que no los traſpaſſa Phebo
Con ſus rutilantes rayos.
Deſde la entrada al Conuento
Se camina por debaxo
De pauellones de plantas
Cuyos ramos forman lazos.
Alli ſe mezclan las hojas
De los Platanos copados
Con los enebros, y freſnos,
Los robles, y alamos altos.
Alli el funeſto Cypres
Con el vitorioſo lauro
De las hayas, y ſaùcos
Eſtan recibiendo abraços.
Alli el arbol que galan
Se vè primero adornado

De la flor que de las hojas
Crece dulce, y crece amargo.
Dryades ſon deſtos boſques
Virtudes que acompañando
Su ſoledad, enamoran
Angelicos ſolitarios.
Con los codos que en la ſierra
A partes van leuantados
Dos vezes pierde la viſta
Aquel monaſterio ſanto.
Iunto del por vn requeſto
Blandamente murmurando
Arroyo corre de plata
Sobre guijas de alabaſtro.
A quien ſiruen de cortinas
Crecidos robles que vfanos

Matizan-

Matizandole de ſombras
En el ſe eſtan retratando,
Es de inumerables fuentes
Todo aquel ſitio regado,
Que liberales ſe mueſtran
En las ſierras, y en los campos
Qual de la mas alta peña
Se viene haziendo pedaços
Por ſembrar en las piçarras
De aljofar hermoſos granos.
Qual ſale por los reſquicios
De los mas duros peñaſcos,
Qual dentre juncos agudos
Para poder murmurarlos.
Qual entre la blanca arena
Brota, y brinca dando ſaltos

Por hazer danças, y juegos
Con chinillas, y guijarros.
Qual cercada de espadañas
Con trauiesso, y leue passo
Al verde berro, y poleo
Las cabeças vá mojando.
Qual calça de tersa plata
Al roble, y alcornoque alto
A trueco de que la vistan
Con sus intricados ramos.
Qual en braços de la çarça
Que muestra estar la sangrando,
Con sus agudos espinos,
Tiende cristalinos braços.
Qual riega rosáles bellos
Por vestirse de encarnado

Quando

Quando el trauieſſo Fauonio
Les dà de ſubito aſſalto.
Es princeſa deſtas fuentes
La de Elias en regalo,
Y ſalubridad del agua,
A quien cubre roble opáco;
Hija de piçarra fria
Su qualidad tomò tanto,
Que ſiendo plata a la viſta,
Es nieue al guſto, y al tacto.
Muchos alamos la cercan
Por gozar de eſpejo claro,
Y ſu corriente gracioſa
Pàra en vn eſtanque largo.
Tambien la de San Syluestre
Nace entre frios peñaſcos

Tan cubiertos de arboledà
Como de gracia labrados.
En el pecho de la ſierra
Donde el diuino palacio
Tiene ſu aſsiento, otra fuentè
Baxa en curſo apreſſurado.
Parece que de oprimido
El monte con peſo tanto
Rebienta, y ſe deſentraña
En arroyos dilatados.
La fuente fria es aqueſta
Que con ſu corriente elando
Todo lo que toca, dexa
De plata vn valle bordado.
Por entre juncias, y trebol
Tambien los arroyos claros

Con su murmuro apacible
Del viento se van quexando.
De flores, y de boninas
Todo el suelo está sembrado,
Tapiz de varias colores
Telar de tapizes varios.
Aqui florece el clauel
Sobre los musgosos cantos
Alli las violetas blandas
Iunto de esparragos brauos.
Clauellinas con cosceja
Los alhelies variados,
Y las candidas mosquetas
Entre los agrestes cardos
La albahaca, y majorana
Entre el heno, y los carrascos,

Los

Los hongos, y las hortigas
Con marauillas mezclados.
Los reſquicios de las piedras
En bien partidos eſpacios
Para ſeruir de penſiles
Alegres ſe eſtan moſtrando.
Dentro dellos los jazmines
Iunto de los muſgos pardos
Oſtentan mayor belleza
Al deſden libres de ornato.
Vnos a las altas rocas
Enlazan con tiernos braços,
Otros de ſauzes, y aliſos
Adornan troncos, y garfios.
La Clicie por entre abrojos
Venera al planeta caro,

Ciñen las seluas al lirio
Y al Narciso enamorado
Las Coloquintidas suben
Por los rusticos castaños
Por igualarse a su fruto
Aunque de espinos armado.
De la gracioſa retama
Luſtra el amarillo claro
Por encima de los montes.
Entre el eſpinoſo achanto.
Alli ſe mira el cerezo,
Que en ſus ramas engaſtados
Muestra cientos de Rubies
Quando ſopla el viento manſo.
La coronada granada
Deſcubre el pecho ſangrado,

Y colgado de los riſcos
Mil pomos de oro el naranjo.
La Toronja entre las cidras
Se cuelga de los collados,
De los olmos los parrales
De las rocas los mançanos.
Entre bellotas, y agallas
Dulces razimos colgados
Parecen ſartas luzidas
De vidrios negros, y blancos.
Las freſas de hermoſo nacar
Adornan los valles baxos,
Y coronanſe las cumbres
De los cydonios dorados.

V.

Por entre las peñas duras
Que se cuelgan de los cerros
Ya coronando la tierra,
Ya siendo basas del cielo.
Ay mil concauas cauernas
De labyrintos perfectos
Que en intricados anfractos
El ayre retumba en eccos.
Habitan muchas especies
De animales dentro dellos,
Y de cada especie destas
Ay indiuiduos sin cuento.
El cerdoso jauali,
El pardo ligero cieruo,

Que

Que corre los montes altos
Mas veloz que el miſmo viento.
Tambien el cobarde corço
Anda por alli ſin miedo,
El texon, y la gineta
La zorra, y el lobo fiero.
La cauta, y timida liebre
Con el inquieto conejo,
Que deſde vna piedra en otra
Salta laſciuo, y trauieſſo.
Los ligeros paxarillos
Son tantos, y tan diuerſos
Que bolando por el ayre
Forman eſquadrones denſos.
Rompiendo con ſus gargantas
Aquel profundo ſilencio

Sin compàs, claues, ni letras
Hazen concordes accentos.
La Filomena ſe quexa
Entre dulciſsimos quiebros,
Reſpondele el ſirguerillo
Con el chamariz parlero.
La negra mirla le ayuda
Mientras en los ramos ſecos
Gime la tortola triſte
Por ſu compañero muerto.
Tambien gime de otra parte
Progne por el hijo tierno,
Que por vengar a ſu hermana
Matò con tyrano pecho.
Arrulla la palomilla,
Y graznea el negro cueruo,

Y el anadé en las lagunas
Mientras ſe baña contento.
Entre ellas bate las alas
El nevado ciſne bello,
Que con muſica ſuave
Feſteja el dia poſtrero.
La garça, y perdiz calçada
Andan alli ſin recelo,
La galerita, y la grulla
Vigilante en todo el tiempo.
Alli la aguila real
Tiene larguiſsimo imperio,
Y enſeña los hijos ſuyos
A mirar al rubio Phebo.
Infinitos pececzillos
Nadan por los arroyuelos

Viſtien-

Vistiendo el ayre de plata
Con sus saltos, y rodeos.
Concuerdan solo en ser peces
Que en lo demas son diuersos,
Con diferencias notables,
Con apellidos immensos.

VI.

HAzia la parte del sur (ros
Dentro de los toscos mu-
Donde entre cerros se encierrã
Los que van huyendo al mũdo.
En sitio mas riguroso,
Y mas escondido al vso

Hondo

Hondo valle ſe deſcubre
De verde yerua deſnudo.
Entre mil quiebras de rocas
Yaze triſte, y caſi obſcuro
Con negras ſombras de robles
Que alli ſon grandes, y muchos.
Llenos de barbas por viejos,
Y en las cabeças tan juntos
Que no ſufren los traſpaſſe
El planeta rubicundo.
En lugar de grama ſiembran
El ſuelo guijarros duros,
Pardos, azules, y negros
Que el tiẽpo cubrio de muſgo.
No entra alli la Primauera
Con ſu florido tributo,

Ni

Ni el Eſtio caluroſo
Con ſus ſazonados frutos.
El Otoño alli no lleua
Los tiernos pimpollos ſuyos
Que hurtados al verde Março
Suele moſtrar al deſcuydo.
Solo el flematico Inuierno
Frio riguroſo, y turbio
Entre aquellos altos riſcos
Todo el año eſtà ſeguro.
Alli llora ſu vejez
Si bien de ſuſpiros mudo,
Por no turbar con el viento
Aquel ſilencio profundo.
Vierte granizo en las peñas,
Y cuelga en los robles rudos

De carambanos, y escarcha
Culebras, lazos, y ñudos.
Quando por fuerça detiene
Del agua el prolixo curso
En duros yelos derrama
Lo que en lagrimas no pudo.
Mueſtraſe el ſecreto valle
Todo horrible, todo bruſco,
Y Antra deſerti es el nombre
Que ſu aſpereza le puſo,
Por en medio le atrauieſſa
Vn rio que todo enxuto
Eſteril corriente ofrece
Solo de piedras fecundo.
Parece el valle laguna
De guijarros, que por muchos

Qua

Qual auenida rebientan
En rio eſpantoſo, y duro.
Vna alcantilada peña
Y aze al lado mas eſcuſo
Que aun que pintada, parece
A partes que viſte luto.
La naturaleza en ella
De largos cantos compuſo
Cuena de gracias erario,
De penitencias aſſumpto.
Al Norte abierta la boca
Bebe feliz ayres puros,
Y entre difficil ſubida
Ofrece objectos jucundos.
Alli le preſenta ſombras
De vn roble el tronco robuſto,

Que

Que entre resquicios de piedras
Duro nacimiento tuuo.
Cueua de Elias la llaman
Los que del animo suyo
Imitadores se apartan
De los terrenos tumultos.
En ella vn Anachorita
Viue contento, y seguro
Tan acordado de Dios,
Quan oluidado del mundo.
Qualquier de los Ermitaños
Por estos lugares mudos
Quando se lo pide el alma
Llora, y suspira a su gusto.
Solo vn ay que despida
Mil ayes responden juntos

Del

Del Ecco que desde el centro
De los montes habla a punto.
Entre sus concauidades
Moran animales brutos
Mas sin fiereza las dexan
Habitar de aquellos juntos:
Tal vez en la obscura noche
Alli con ojos obscuros
Si bien con las almas claras
Buscan a su mal refugio.
Diuino amor los abrasa
Immenso bien sin segundo,
Y llenados de su fuerça
Gritan locos si sesudos.
A sus quexas amorosas
Pagan sentido tributo.

Los cauernoſos peñaſcos
Y los paxaros nocturnos.
De alli ſe ſube a la ſierra
Ya por riſcos puntiagudos
Ya por deſiguales rocas
Que al valle ſiruen de muro.
Con las eſpaldas al Norte,
Y no con paſſos menudos
Antes en ſaltos ſe trepa
A lo mas alto de Luſo.
A la cumbre de Buçaco
Do naturaleza puſo
Vnos ojos tan hermoſos
Que ſon del Cielo traſumpto.

VII.

EN todo el Mundo no ay ojos
De tãta hermosura, y gracia
Como son los de Buçaco
Aunque rustica la cara.
Gozan de aquella color
Donde la vista descansa
Que por ser rara en los ojos
Haze su belleza rara.
Aquella color gentil
Symboló de la esperança,
Con que perfectos parecen
Clarissimas esmeraldas.
Son grandes, y tal su vista
Que entre asperezas agrada,

Qual roſa entre las eſpinas
Qual jazmin entre las çarças.
En ellos ſe repreſenta
Entre gracias ſoberanas
De excelencias vna cifra,
De perfeciones vn mappa.
Que con disfrazes de tierra
Los miſmos cielos retrata,
Si puede auer cielos verdes
Y eſtrellas de nieue clara.
Deſde aquellas altas cumbres
Cuya grandeza ſe iguala
Si no al Cielo con las nubes
Quando caminan mas altas.
Mil largos campos ſe miran
Cubiertos de verde grama

Formando quadros, y lazos
Las yeruas, flores, y plantas.
Entre variedad conforme
De las arboledas varias
De verdes claros, y obscuros
Vn Chaos la vista embaraça.
Que si bien descansa en ellos
Con tantos objectos cansa,
Mas de modo la suspenden
Que cansando no se enfada.
Parte estos verdes graciosos
Porque sus gracias reparta,
Red de caminos texida,
Y de sendas intricadas.
De alli se mira el Mondego
Vestido de tersa plata

Que

Que de ſauzes, y de aliſos
Corona ſu frente cana.
Quanto gracioſo trauieſſo
Los pies murmurando laua
De hermoſas villas, y de oro
De ſus granos ſe los calça.
Por eſpejo del ſe ſirue
Coimbra diſcreta, y ſabia
Que en ſus lucidos criſtales
Se eſtà mirando gallarda.
Demas deſtas ſe deſcubren
Quatro ciudades bizarras
Viſeu noble, quanto amena
La Guarda que gracias guarda.
Leyria no menos bella,
Y el Porto, que ſe auentaja,

A quien del Duero enriquecen
Las nimphas, y dulces aguas.
Las de Anços, Agada, y Vouga
De que las mira se iactan
Buçacó, y las del Arunca
Del Cris, del Dan, y del Alua.
Descubre el Sortan famoso
Por las truchas regaladas
De que a los vecinos suyos
Gustoso tributo paga.
Destos, y otros muchos rios
Los objectos que alli paran
Viuas venas representan
Que de azul la tierra esmaltan.
Tambien se muestra la sierra
De la estrella que neuada

Astros

Aſtros ofrecé de nieue
Quando el calor mas abraſa,
La que por la excelſa cumbre
Con el Olympo ſe iguala
Porque a Phebo quando nace
Preſente cuna de plata.
La grande ſierra de Enero
La de Baſſò deſpoblada
Y la de Aſſor a eſtos ojos
Sus altas cumbres allanan.
Haze lo miſmo el Tapeo
Monte que a Soure amenaza,
Y la Salauiſa pobre
Nunca de nuezes anara.
Veſſe a la parte de Oriente
Pombeiro ſierra mas alta

Hàzia el Sur la de Louſan,
La de Alconchel, y Aluayazar.
La de Mañouce, hazia el Norte
Rompecilla, y la Aroucana,
Caramulo, y tantas otras
Que es impoſsible contarlas.
Hondos valles ſe deſcubren
Iunto de ſus faldas pardas
Si ſobre ellos eſtendidas
Tambien a partes mojadas.
Que por los abiertos poros
De ſus rigidas piçarras
Sudan liquidos pedaços
De criſtal, y plata elada.
En competencia los rios,
Arroyos, y fuentes claras

Por entre la verde yerua
Tambien cristales derraman.
Muchas de aquel alto mide
La vista campinas largas
Hasta los Herculeos campos,
Y las Neptuninas aguas.
Del Oceano el zafir
Aquellas tierras abraça,
Hasta que al Sur dando buelta
De todo esconde las playas.
Alli Buçaco descubre
A pesar de la distancia
Copia de mouibles leños
Si no de torres aladas.
Parece desde estas peñas
La playa vna toca blanca

Y la

Y la mar pequeño cielo
Que azules nubes disfrazan.
La Bera no se le esconde,
Que le ofrece Lusitania
Lo mas ameno que goza
Por besar sus plantas sacras.

VIII.

ENtre aquellas sierras altás
Es de Buçaco la margen
Y del Conuento el asiento
Planicie siempre agradable.
En medio del clausstro puesto
Con perfecion admirable

Està

Eſtà el palacio diuino
Donde el Rey del Cielo cabe.
Cuya piedra en la cornija
En los arcos, y portales
Es de la miſma color
De los habitos del Carmen.
Hazen que de lexos luſtre
Dandole gracia, y donayre
Matizes de blanco, y negro,
Amarillo, y roxo a partes.
Que las manchas de ſus venas
Por entre eſpacios iguales
Parecen alli matizes,
Y bien por eſtremo ſalen.
Salpican la arenas de oro
Que el planeta rutilante

En proprios rayos transforma
Quando los ſuyos eſparce.
Es pequeña aquella Igleſia,
Mas para pobres baſtante,
Pobre de todo adereço
Con que el rico ſuele ornarſe.
2 p. c. 8. § 4. n. 4 constit. No ay alli plata, ni oro,
Telas, y ſedas no valen
Donde reyna la pobreza
Que no pára en bienes tales.
Aſpirando a los del Cielo
Los demas tiene por males,
Ambr. in orat. de vita, & virtu ti Theodoſij Y rica de altos deſſeos
Menoſprecia vanidades.
En el retablo ſe mira
El ſoberano eſtandarte

Lecho

Lècho donde con la Igleſia
Quiſo Chriſto deſpoſarſe
La tabla donde ſe ſalua
El miſero naufragante
Del pielago de la çulpa,
Y a puerto glorioſo ſale.
Con perfecion, y concierto
Se adereçan los altares
(por manos de aquellos ſantos)
De bellas flores ſuaues:
En toſcos vaſos de corcho
Luſtran texidos con arte
Los variados ramilletes,
Mas que en el oro el eſmalte.
La florida rama verde
Que en aquellos boſques nace,

Bern. tract de paſsione Dñi c. 3. Auguſt. in pſ. 51

Dà

Da colgaduras al templo,
Y los brocados abate.
En dias de mayor fiesta
Esto con excessos hazen,
Y al suelo por alcatifas
Diuersas flores reparten.
Huele el diuino aposento
Hurtando sutil el ayre
A las rosas, y boninas
Mil olores que derrame.
Humildes estan las celdas
De aquellos humildes padres
Cercando al sacro edificio
Do tienen su caro amante.
Cada celda muy pequeña
Encierra pobreza grande

Que en competencia sus dueños
Gustan de mortificarse.
Despues que alli entrò el silencio 2.p.c.8. § 2.n.1 constit.
No quiso que mas sonasse
Ruydo que aquel que forma
Entre los ramos el ayre.
El de las fuentes, y arroyos,
Y de las parleras aues,
Porque si ellos por Dios lloran
Ellas sus lagrimas canten.
De corcho tosco las puertas
Tambien de pobreza imagen
Son mas bellas en sus ojos
Que los Toscanos portales.
Es su cama estrecha tabla
Do apenas tendidos caben 1.p.c. 14.n.6. constit.

Porque

Porque hasta en ella durmiendo
Crucificados descansen.
Vna Cruz, y calauera
Que tienen siempre delante
Con asperas disciplinas
Teñidas de propria sangre.
Son alhajas de su casa,
Y en aquellas soledades
Hablando con sabios mudos
Suelen tal vez aliuiarse.
Que a los hijos de Theresa
Tanto los libros aplacen
Que en los yermos mas remotos
Les dan del dia vna parte.
Tiene cada qual vn huerto
(Porque en el pueda ocuparse)

De

De arboles de eſpino, y flores
Siempre de olor liberales.
ibres anſi del tumulto
Que embaraça los mortales
Feruoroſas oraciones
Mandan a Dios cada inſtante.
us deuotos exercicios
No ſe los perturba nadie,
Ni ſus penitencias hallan
Teſtigos que las eſtrañen.
Qual con cadenas de puas
Tan duras como diamantes,
Agudas, y riguroſas
Ciñe ſu afligida carne.
Qual con cilicios, y ſogas
Aſperrimas intractables,

De que ja mas se les quitan
Las cauernosas señales
Con el pescado mas vil
A penas matan la hambre
Que comer no se permite
Sino lo que menos vale.
Gustan de lo que aborrecen
Porque al gusto no regalen,
Buscando solo remedio
Con que en Cruz la vida passen.
Qual en esse pobre plato
Quiere quando bien le sabe
Que donde falta pimenta
Poluo, y ceniza no falte.
Sin limite estan orando,
Y cada qual como vn Angel.

2. *p.c.*8 *§* 4.*n.*1 *constit.*

Viue en perfecta pureza
Que al Cielo las puertas abrẽ.
Como auentureros fuertes
Salen solos al combate,
Venciendo, y hollando al mũdo
Hasta la muerte constantes.

IX.

AQuel diuino desierto
Que Buçaco denomina,
Y es tambien denominado
Del arbol de nuestra vida.
Nuestra sembrado a trechos
De solitarias Ermitas

Que en eſpacios deſiguales
Vnas de las otras diſtan.
Parece tocan las nubes
Para ſeruirles de ſillas
Las que coronando peñas
A penas toca la viſta.
Y azen otras por los valles
En las entrañas benignas
De nueſtra madre comun
Que humilde ſe les inclina.
Qual en las concauidades
De las rocas eſcondida,
Que labrò naturaleza
Con perfecion infinita.
Qual entre las arboledas
De verde rama veſtida

Informandoles de gracias
Sus formas vegetatiuas.
Qual del criſtalino arroyo
Las bellas margenes piſa,
Por lauar los pies deſcalços
Entre ſus candidas guijas
Qual en el tronco del arbol
Dentro en ſus cortezas miſmas
Por vencer en gracia al arte
Naturaleza fabrica.
nas aprieta con lazos
Aquella planta laſciua
Que haſta las piedras abraça
Con ſer tan duras, y frias.
tras de amarillos muſgos
Por el techo ſe matizan

Verdes, obſcuros, y negros,
Y de color de ceniza.
Toſcos alli los portales
De yerua, y moho ſe pintan,
Y de ſalitre ſe labran
Que en gotas al agua imitan.
Cada Ermitaño a la puerta
Tiene vna pequeña eſquila
En el ramo de algun arbol
Donde pendiente ſe arrima.
O en el reſquicio gracioſo
De alguna piedra metida,
Y quando toca la Igleſia
Todas a tocar ſe aplican.
Son eſtas Ermitas pobres
Si bien pequeñas vazias

2. p. c. 8. § 6. n. 1 conſtit.

De qualquiera bien terreno
Que ni esperan, ni codician.
Solo de bienes celestes
En todo tiempo estan ricas,
Pues en ellas disfraçados
Angeles puros habitan.
Es su ocupacion, y trato
La contemplacion diuina,
Y el proprio conocimiento
En que humildes se exercitan.
Anſi penetran los cielos,
Y la tierra en nada estiman
Que es nada la tierra toda
Para quien al Cielo aspira.
Con mil mortificaciones
Sus passiones crucifican

Porque ellas de todo mueran,
Porque el alma solo viua.
Hazen por huyr al ocio
Cestos, y espuertas texidas
De las hojas de las palmas
Que alli crecen sin medida.
Los arboles, y las plantas
Porque á su gusto los firuan
Para esto vergas ofrecen
De las mas tiernas que crian
Tambien de corcho hazen vasos,
Cuentas, Cruzes, y baxillas
Cuyo modo artificioso
El oro, y la plata embidian.
Este los cilicios texe
Aquel haze disciplinas,

Cap. 13. Regulæ prim.

El

El otro las calaueras
En toſco palo eſculpidas.
Vno a ſombra del aliſo
Con la eſcritura diuina
Miſticos ſentidos ſaca
De ſus literales minas.
Otro junto de la fuente
Que murmura en dulce riſa
Mira en los libros las obras
De los ſantos Eremitas.
Qual cerca del arroyuelo
Que ſaltando corre apriſſa
Diſcurre como a la muerte
Corre ſin parar la vida.
Qual con vn Chriſto abraçado
Beſandole las heridas

Herido

Herido de ſus dolores
A ſus pies llora, y ſuſpira
Qual en las flores que al campo
Entre eſmeraldas matizan
Las grandezas ſoberanas
Del immenſo autor medita.
Qual ſubido en las piçarras
Que plata, y perlas diſtilan,
Con lagrimas acrecienta
Su corriente criſtalina.
Qual a las fieras conuoca,
Las aues llama, y combida
A que al criador de todo
Alaben agradecidas.
Qual immoble todo el cuerpo
Con las acciones perdidas

Tiene arrebatada el alma
Allà donde amando anima.
Y de aquel extaſi quando
Parece que reſuſcita
Dize con razon que muere
Porque no perdio la vida.
La fuerça de amor a vezes
Sueño, y repoſo les quita,
Y ſaliendo de ſu eſtancia
Buſcan del Cielo la viſta.
Quando ſerena la noche
Clara ſe deſcubre Cynthia
Bordando de azul, y plata
El poſtrer mobil que piſa.
Quando al oro de ſu hermano
No puede tener embidia

Que

Que llena del que le preſta
Haze de la noche dia.
Del baculo acompañado
El amante Anachorita
Solo por las ſoledades
Solitarios paſſos guia.
Y parando entre el ſilencio
Las claras eſtrellas mira
Que le deleitan por obra
De la potencia diuina.
En altas bozes alaba
Sin tener quien ſe lo impida
Al amador ſoberano
Cuya gracia ſolicita.
Contempla ſus perfeciones
Sus grandezas ſoleniza

Sus misericordias canta,
Sus excelencias publica.
La noche atenta entre tanto
Callando porque el prosiga,
Cruxen los vezinos ramos,
Y blando el viento respira.
Gimen las aues nocturnas
Por hazerle compañia,
Suenan las fuentes, y arroyos,
Retumban las peñas frias.
Todo ayuda al solitario.
Mientras con el alma fixa
En sus queridos amores,
Contemplandolos se aliuia.

X.

ES aquel ſanto deſierto
De rigor, y amor prodigio,
Que alli por amor ſe ſufren
Rigores mas que exceſsiuos.
Libres del amor humano,
Y preſos de amor diuino
Sus felices moradores
Guſtan de enterrarſe viuos.
De ſu voluntad haziendo
Riguroſo ſacrificio
En quanto pide el deſſeo
Contradizen a ſi miſmos.
2. p. c. 8 § 2. n. 6. conſtit. Embiar, o tomar cartas
An inguno es permitido,

Ni-

Ni dè dèudos aunquè ſean
De aquellos de quien ſon hijos. 2. p. c. 8
No ſalen a predicar § 3. n. 8
Fuera de los toſcos riſcos, conſtit.
Si bien ſu exemplo en el mundo
Es predicadór diuino. 2. p. c. 8
Que confeſſaſſen ſeglares § 3 n 8.
Su conſtitucion no quiſo. conſtit.
A los Sacerdotes ſi,
Porque celebren mas limpios.
alir de entre aquellos cerros 2. p. c 8
A todos es prohibido, § . 3. n. 2
Ni aun el Archimandrita & 4. cõſ-
Puede diſpenſar conſigo. titu..
ècíben lo que les dan 2. p. cõſ-
Humildes, y agradecidos tit. c. 8.
§ 3. n. 5

Mas

Mas nada pueden pedir
Por ser de pobreza ricos.
Descuydados de su vida,
Y para Dios solo viuos
En Dios libran su sustento
Como siruos del queridos.
2.p.c.8 §.4.n.1 constit. Siete meses en el año
Que son de ayuno contino
No ay fruta en el refitorio
Si no en los dias festiuos.
2.p.c 8. §.4. n.1 constit. por ley se abstienen los Viernes
De todo manjar cocido,
Contentos con yeruas crudas,
O con frutos montesinos.
Alli las drogas preciadas
Que nacen junto del Indo,

Açucar, miel, ni açafran
No ſiruen al apetito.
)ia de Carneſtolendas
Al ſanto ayuno rendidos
Solo pan comen opueſtos
Al mundano deſatino.
Con rigor cada ſemana
Toman diſciplinas cinco,
Tales que a vezes la ſangre
Dà de ſu aſpereza indicio.
Quando en refitorio, ò coro,
O otra parte an conuenido
Alçar los ojos del ſuelo
Se tiene entre ellos por vicio.
n capitulo ſe juntan
Do cada qual de ſi miſmo

2.p.c.8 § 4.n.2 conſtit.

1.p.c.3 n.4. cõſtit.

cap. 18. § 1.n.3 ordinarij.

2.p.c.8 § 6.n.3 conſtit.

Pequeñas faltas acusa
Como si fueran delictos.
Y si por exercitarlos
3. p. c. 5. n. 4. cõst. Los riñe el Prelado digno,
A sus pies se postran luego
Humildes, y compungidos.
Nueue horas del dia gastan
2. p. c. 8. § 1. n. 1. constit. En la Iglesia entretenidos
En oraciones que suben
Hasta el Cielo mas subido.
2. p. c. 8. § 6. n. 3. constit. Excepto los solitarios
Que en diuinos exercicios
Las retiradas Ermitas
Ocupan contemplatiuos.
1. p. c. 8. § 2. n. 1. constit. Sola vna vez en el año
En aquel de gracias nido

Hablan

Hablan a padres, y hermanos
Por dar a la ſangre aliuio.
ara qualquiera hoſpedaje 2 p.c. 8
Tienen eterno interdicto § 3. n. 6
Por no mezclarſe el ſilencio constit.
Con el humano bullicio.
Nadie puede entrar a caça 2 p.c. 8.
En eſtos boſques ſombrios, § 3. n. 7
Ni peſcar en ſus eſtanques, constit.
Y arroyuelos criſtalinos.
No ſe permite que lleue 2. p.c. 8
Mas frutos el fertil ſitio § 6. n. 5.
Que ſolo quantos cultiuen constit.
Dos de aquellos eſcogidos.
Es el eſtatuto ſuyo 2. p.c. 8
De ſoledad tan amigo § 3. n. 10
constit.

Que entrar en agena celda,
O que eſten juntos no quiſo.
c. 18. § 2 n. 20. ordinarij. Y quando a caſo ſe topan
Con ſolo vn humilde inclino
Se hablan, ſiempre ſus labios
Al ſanto ſilencio aſidos.
§ 2. n. 1 morum Eremi. Solo en el ſagrado dia
De altos fauores principio
Quando ſu ſangre primera
Nos dió el amante infinito.
Ibidem. Iuntos en el ſacro templo
Qualquier dellos a ſu arbitrio
Ha de eſcoger dos virtudes
En que ha defectos tenido.
Eſtas ſe eſcriuen, y cuelgan
Donde ſe vea el eſcrito

Porque cada qual no ponga
La que le cupo en oluido.
Tambien en la Epifania
En diuino amor vnidos
Se juntan porque renueuen
Los votos que an prometido.
Demas deſtas leyes guardan
Las que por muchas no digo,
Todas del rigor eſtremos,
De la perfecion motiuos.

XI.

COn pies de lana el ſilencio
Veſtido de pluma leue

passea aquellas montañas
Que tacito habita siempre.
En ellas manso, y seguro
Por mas que de noche vele
Con tanta quietud trabaja
Que está mostrando q̃ duerme.
Veloz mas sin ser sentido
Buela al Cielo muchas vezes
Que con sus plumas alado
Penetrar las nubes puede.
Sin hablar coloquios forma
Que muestran à quien le entiẽde
Q ie es el mudo mas discreto,
Y el discreto mas prudente.
Compañero siempre firme
De los solitarios, tiene

Ya tan ſugetas ſus lenguas
Que apenas moverſe quieren.
Y con ſer tanto ſu imperio
Sobre ellos no le aborrecen,
Que taciturno es amable
Graue, y profundo es alegre.
Dales cada dos ſemanas
Lugar que juntos celebren
El myſterio donde Dios
Disfraçado a vernos viene.
Que coman en refitorio,
Y que deſpues ſe recreen
En algun vmbroſo boſque
Si el tiempo no lo impidiere.
Que eſpiritual colacion
Hagan como antiguamente

2. p. c. 8 § 2. n. 3 conſtit.

Sus padres de la Thebayda
Aquien imitar pretenden.
Ya se van a alguna cueua
De las que alli les ofrecen
En sus entrañas las peñas
Con naturales doleles
Que qual verde tercio pelo
La naturaleza texe
Del cabello delicado
Que el musgo por ellas tiende.
Ya junto de la laguna
Ya de la sonora fuente
Que los alisos, y sauzes
Cubren de bouedas verdes.
Con musica a recebillos
Los paxarillos se mueuen

Que

Que colgados de los ramos
Ayre ganan bozes pierden.
untos que eſtan eſtos ſantos
Abraçanſe tiernamente,
Por la ſalud ſe preguntan,
Y ſe reſponden alegres.
Qual con donayre, y con gracia
El deſaliño refiere
Que tuuo en guiſar las migas,
Coger las yeruas ſilueſtres.
Qual el temor que le puſo
La tempeſtad grande, y fuerte
Que el ſilencio de la noche
Interrumpiò de repente.
Cuya fuerça riguroſa
Con horrido ſon parece

Que

Que despedaçaua montes,
Y arrancaua formas verdes.
Qual conta las tentaciones
Los embustes, y las redes
Con que el comun enemigo
Armò lazos por cogerle.
2.p.c.8. No pueden tratar de cosas
§ 2.n.8 Mientras alli se detienen
constit. De fuera de aquel desierto
Por mas que sean decentes.
Nombrar persona, o ciudad
Su regla no les concede
Si no las que la diuina
Escritura en si contiene.
El que a caso por descuydo
Deste precepto saliere

Emmien-

Emmienda luego ſu yerro
Caſtigado, y penitente.
Deſpues que vnos con los otros
Anſi alegres ſe entretienen
(Que quando el alma lo eſtà
No ay triſteza que moleſte,)
El Archimandrita trata
(Porque a todos aproueche)
Como ſe quita algun vicio,
O vna virtud ſe adquiere.
Cada Anachorita dize
Lo que acerca deſto ſiente,
Y el moralizando todo
Le dan la atencion que deuen.
A vencer al inimigo
Alli cada qual aprende,

Y en

Y en el atomo menudo
Que de antes no via aduierte.
Anſi en la colacion ſuya
Perder el tiempo no ſuelen,
Y ſiendo al fin acabada
Se leuantan juntamente.
De camino las Ermitas
Viſitan porque ſe empleen
En adornar ſus altares
De las flores que mas huelen.
Tal vez llegan del deſierto
A las muſgoſas paredes
Que diuiden en clauſura
Todo aquel ſuelo celeſte.
Libres los ojos entontes
De objectos cercanos pueden

Gozar de los mas diſtantes
Las eſpecies differentes.
Ya de los campos al tiempo
Que de verde ſe guarnecen,
Ya quando los borda el oro
De las ſazonadas mieſſes.
Ya de labradores ſimples
Con ſus arados, y bueyes,
De rebaños, de paſtores,
Y zagales inocentes.
Solamente en eſta ſierra
Zagalejas no aparecen
Que riguroſa cenſura *Greg. XV.*
Lo prohibe a las mugeres.
Però ſepan eſtos padres
Pues procuran tales breues,

Que

Que su reforma, y desiertos
A las mugeres se deue.
Muger fue la Virgen pura
De todas las gracias fuente
Principal patrona suya,
Muger fue Teresa fuerte.
Teresa cuya doctrina,
Y raro exemplo es la leche
Que valerosos los cria
Constantes los fortalece.
Quando ya el dorado Phebo
Se apea en casa de Tethys,
Los solitarios diuinos
A sus estancias se bueluen.

XII.

PAra celebrar la fiesta
En que el amador eterno
Por manjar a nuestras almas
Quiso dar tu mismo cuerpo.
os diuinos solitarios
Con exercicios dispuestos
Aguardan el dia alegre
De estremos de amor estremo.
l dia mas festiual
Que amanece en los desiertos
De los Eremitas hijos
Del generoso Carmelo.
a que la vispera llega
Todos de contento llenos

Para

Para hoſpedar a ſu Rey
Aparejan adereços.
Cogen las mas lindas flores,
El arrayan con el trebol,
La madre ſelua, y junquillo,
Y el oloroſo romero.
Grinaldas texen gracioſas,
Hazen ramilletes bellos,
Para adornar los altares
Poniendo todo de nueuo.
Las roſas a los manojos,
Los claueles a los cientos
Van dichoſos a ſer gala
Del hermoſiſsimo templo.
De ramos, y de boninas
Le entapizan haſta el ſuelo,

Qu

Que a la vista representan
Sedas de subido precio.
Y trono hermoso leuantan
De varias flores compuesto
Con millares de labores
Quadros, y iazos perfectos.
La noche en oracion passan
Desuelados, y despiertos
Que los despierta el amor,
Y los desuela el desseo.
Aguardando estan la Aurora
Que por dalles luz, y vellos,
Conformandose a su gusto
Gallarda sale ante tiempo.
Toda de nacar vestida
De perlas viene riyendo

Grande copia, que llorarlas
En tal dia fuera yerro.
Borda de oro el Orizonte,
Y entapizando los cielos
De riquiſsimas colores
Abre las puertas a Phebo.
Mueſtraſe el en ſu carroza
Mas galan, y deſcubierto:
Coronados de diamantes
Sus rubicundos cabellos.
Y para mirar la fieſta
Parando el curſo ligero,
Derrama de cada rayo
Mil clariſsimos luzeros.
Los Carmelitas alegres
Corren al ſacro apoſento

Dò feſtejàn àquel dia
Tambien los quatro elementos.
Si la tierra diò las flores
Por dar olores el fuego
En pebetes, y paſtillas
Eſtà con embidia ardiendo.
En los Indianos aromas
Con las flores compitiendo
Entre mil olores varios
Vn olor forma perfecto.
El agua tambien entonces
Alli mezclada con ellos,
Y en rocios oloroſa
Olores derrama nueuos.
Hurta de todos el ayre
Que ſutil quanto ligerò

Qual si fueran proprios suyos
Los presenta al sensiterio.
Ya los portales de corcho,
Si bien toscos, y pequeños
Cifran perfeciones grandes
En su variado concierto.
Que como estan en el claustro
Las celdas, por junto dellos
Ha de passar disfraçado
El Rey de la tierra, y Cielo.
Cada Ermitaño en la suya
Muestra con modos diuersos
Que su desseo amoroso
Excede al mayor exceſſo.
Qual haze con artificio
Clara fuente que corriendo

Por entre pintadas peñas
Para en vn eſtanque bello.
entro del ſaltan los peces
Por baxo de ramos denſos
Que con gracia ſi ſin alma
Parece que eſtan creciendo.
ual los conejuelos prende
Bermejos, blancos, y negros
Porque a viſta del Señor
Se vean libres, y ſueltos.
ual fabrica vn arco hermoſo
De muchos paxaros preſos
Que entre confuſion bolando
Preſentan gracioſo enredo.
ocan al diuino officio
Y en el ya con guſto nueuo

Muy humildes desencierran
El gustoso Sacramento.
Donde de amores herido
El que por amor fue muerto
Con la sangre que derrama
Viene de amores riñendo.
El que con disfraz amable
Por amante verdadero
Viene a abrasar abrasado
Aquellos amados cerros.
El que enamorado sale
Diestro caçador certero
Emperò no caça fieras,
Cordero caça corderos.
Colocanle sobre el trono
En dosel de rosas hecho

Con grandes mueſtras de amor
Y con general contento.
'odos con mucha humildad
Le adoran por tierra pueſtos
Guardando vnos con los otros
Su acoſtumbrado ſilencio.
lli en amor derretidos
Rarefacta el alma, y pecho
Mil amores dentro della
Dizen al amor immenſo.
lli ſe ven colorados
Haſta los palidos viejos
Que la edad, y penitencia
Tiene amarillos, y ſecos.
lega a abraſallos por fuera
El amor que tienen dentro

Haziendo claros sus rostros
La luz del diuino fuego.
El alma entonces se abrasa
En llama de amor intenso
Que tiernamente la hiere
En su mas profundo centro.
Desta viua llama heridos
Con el suaue cauterio
Con la regalada llaga
Gozan de dulce sossiego.
Estanse como el Thesbita
Quando enviuo fuego embuelto
Fue diuina salamandra
Y la llama su sustento.
Vnos immobles se quedan
Que del amor los effectos

Fr. Iuan de la Cruz llama de amor cancio. 2. vers. 2. 3.

Epiph. de vita prophetarum

Si tras ſi llenan las almas
Dexan ſin accion los cuerpos.
Otros mueſtran por los ojos
Los del alma tan abiertos
Que parece que deſſean
Meter la Cuſtodia en ellos.
Qual de deuocion llorando,
Qual de alegria riyendo,
Qual derramando ſuſpiros
Y ſuſpirando deſſeos.
Qual los impetus de amor
Reportar mas no pudiendo
Prorrompe en cantos ſuaues
Mil amoroſos requiebros.
Vnos con jaculatorias
Otros con amores tiernos

Y acertados disparates
Versifican sus conceptos.
Saben que los que lo escuchan
No pueden estrañar esto,
Pues del mal de que ellos mueré
Estan heridos, y enfermos.
Tal es la fuerça de amor
Que algunos con ella ciegos,
Imitan alli a Dauid
Delante del Testamento.
En medio de sus mudanças
Paran suspensos, que el buelo
Del alma los arrebata,
Y dexa al fin sin acuerdo.
Despues que immobiles quedan
Entregues al alto empleo

Gritando

Gritando de amor furioſos
Deſpiertan del dulce ſueño,
Comunicando ſu mal
Por no romper el ſilencio
Con deuota traueſſura,
Y amoroſo atreuimiento.
Señor (dizen) con vos hablo,
Por vòs el juizio pierdo.
Entiendame quien entiende
Que ſolo amaros entiendo.
Anſi con induſtria ſanta
Hazen ſin quebrar precepto
Que en el fuego que les ſobra
Se abraſen ſus compañeros.
Proceſsion al fin empieçan
Con gran orden, y concierto

Do

Do con el tympano suena
Tamboril, flauta, salterio.
Vnos alli se arrodillan,
Otros se arrojan contentos
A abraçar el sacerdote
Que lleua su charo dueño.
Dexan su lugar algunos
Qual si les faltara el seso,
Y al Señor dizen mil gracias
Baylando locos, y cuerdos.
Los paxarillos en tanto
Con dulces, y alegres quiebros
Ayudan la fiesta al son
De los toscos instrumentos.
Por adorar a porfia
A su criador muy ligeros

Hazen por el ayre dançàs
Eſcaramuças, y juegos.
Todo alli preſenta entonces
Á Dios amoroſos cenſos,
Serafines los Thesbitas
Cielo ſu feliz deſierto.

XIII.

LA habitacion ſolitaria
De aquella apacible ſierra
Que por ſeñora del mundo
Toca las miſmas eſtrellas.
Tiene inuiolable inſtituto 2. *p. c.* 8 § 5. *n.* 1 *conſtit.*
Que a ninguno ſe conceda

Sin

Sin años de Religion,
Y de vida muy perfecta.
El que sobre ellos la pide,
Y con exceſſo deſſea
Alcança tan solamente
La venturosa licencia.
Satisfecho la recibe
Como charisima prenda,
Y entre deuocion, y gusto
Rios de lagrimas suelta.
Quando llega a despedirse
Sus compañeros alegra
Si bien de su buena suerte
Todos embidiosos dexa.
Entre lagrimas, y risa
Gozo, y embidia discreta

Con mueſtras de amor prudẽte
Su deſpedida celebran.
ellos al fin apartado
Ya poco a poco ſe alexa
Buſcando el charo deſtierro
Que a deſterrarſe le lleua.
eſterrado voluntario
Ya de camino deſtierra
Qualquiera terreno afecto
Qual ſi al mundo muerto fuera.
e licitas coſas digo,
Que de las que no ſon buenas
Si algun hora le engañaron
Mucho ha que eſtà libre dellas.
on ſu penſamiento hablando
Mira (dize) que no aduiertas

Mas

Mas a cosas de la vida,
Con Buçaco te contenta.
Alli tengo de prenderte
Sin que jamas libre seas,
Porque ni al descuydo salgas
Del limite de sus peñas.
Para bolar a lo alto
Tendràs solo puerta abierta,
Que quien aquel monte pisa
No ha de parar en la tierra.
Ansi camina contento
Hasta que a la vista llega
De aquella sierra diuina
Que a las de mas señorea.
La que muestra por muy alta
Que sobrepuja en grandeza

A tod

A todas quantas la miran
Corona de ſus cabeças.
preſſura luego el paſſo
Corriendo por verſe en ella,
Donde al fin arrodillado
Humilde ſu ſuelo beſa.
)ando al Cielo gracias ſube
Por las peñas deſcompueſtas
Que entre áſperezas amables
Diſtilan ambroſia, y nectar.
)cupando va ſus ojos
Por diuerſas arboledas
Que deſde lexos luſtrando
Le embian eſpecies bellas.
Muchos poblados lugares
Largos campos, verdes yeruas

Que debaxo de sus pies
Humilde todo le queda.
En medio del alto monte
Formò la naturaleza,
Dos rocas que entre si tienen
De aquel sanctuario la puerta.
Mirala el auenturero
Con muy grande reuerencia,
Y antes que toque la esquila
Que de vn roble se descuelga.
Nota del pobre portal
Las pobres molduras hechas
De congelado salitre
Obra si tosca perfecta.
Admirase del silencio
Sintiendo que solo suena

La musica de las aues,
Balidos de las ouejas.
Toca entonces la campana,
Y el portero por la rexa
Ya su cedula le pide
Aunque im hablar por señas.
Y tomandola le buelue
Vna tabla muy pequeña
Donde al que viene de nueuo
Se dan ciertas aduertencias.
Es vna que en aquel yermo
No cuente del mundo nueuas,
Ni trate ya de sus cosas
Mas que si en el no estuuiera,
Que vn inuiolable silencio
Conuiene que siempre tenga,

Mores eremi ad initium.

Y que en todo se conforme
Con los que aquel muro cerca
Dexandole estos auisos
Por escrito, sin que mueua
Sus labios palabra alguna
Lleua a mostrar la licencia.
Dale la suya el Prelado
Con q̃ el nueuo huesped entr
De aquel alcaçar diuino
Las dificultosas puertas.
El portero con la mano
Como del Conuento muestra
El apacible camino
Alli qual mudo se queda.
El que entro passa adelante,
Y de camino contempla

Las cosas que vè, que todas
Su deuocion acrecientan.
a segunda porteria
Mira llena de aſperezas
Cuyo portal falto de arte
Forman piçarras groſſeras.
odas de manera toſcas,
Que ſi de morir entre ellas
No le truxeran deſſeos
Carranca, y temor le hizieran.
lecha la ſeñal acude
Otro portero, que abierta
La puerta con alegria
Entre ſus braços le llena.
leno el roſtro de contento
De riſa la boca llena,

Con los ojos significa
Lo que no puede la lengua.
En el camino le pone
Que va a parar en la Iglesia
Cuya fragancia de lexos
De su perfecion dà mueſtra.
Entra por lugar eſtrecho,
Que ſe lo concede a penas
Artificioſo jardin
De rama, y flores diuerſas.
Al pauimento enriquecen,
Friſos, y altares arrean,
En remate a las cornijas,
Y altos capiteles llegan.
Aqui el nueuo ſolitario
Deshecho en lagrimas tiernas

En la celestial ciudad
Humilde se considera.
e que aquel es el mas proprio
Mappa que tiene la tierra,
Y hecha deuota oracion
A la magestad immensa.
gue al portero por dar
Al Prelado la obediencia,
Que con palabras de amor
Como a hijo le festeja.
leuale otra vez al templo
A donde manda que vengan
A hazer oracion por el
Quantos aquel monte encierra.
os parabienes, y abraços
De su venida reseruan

Mores eremi ad initium.

Para el esperado dia
Quando colacion celebran.
Luego aposento señalan
Al nueuo huesped, do queda
Dos meses como noujcio
Porque sus leyes aprenda.
A vista dellos se ensaya
Para entrar solo en la guerra,
Notando aquellos soldados
De Christo como pelean.
Vnos vè siempre riyendo,
Otros llorando contempla,
Estos de passadas culpas
Por muy pequeñas que sean.
Aquellos con alegria
Del sublime bien que esperan,

2. p. c. 8 § 6. n. 5 constit.

Que la cauſa el teſtimonio
De ſu candida conſciencia.
En los moços vn aſsiento
De antiguos viejos venera,
Y en los viejos mas ancianos
Feruor de juuenil fuerça.
Mira mortificaciones
En todos ellos immenſas,
Tales que las eſtrañara
A no ſer criado en ellas.
Mira los que penitentes
Por la comunidad entran
Hiriendo los blandos pechos
Con duras, y agudas piedras.
Corren de ſu ſangre rios,
Si no es que al coraçon buelta

Por

Por fortificarle entonces
Huye toda de las venas.
Llorando muy leues culpas
En alta boz las confiessan
Lastimando lastimados.
Los que contemplan su pena.
Qual del dolor impedido
Mal la palabra primera
Pronunciando con sollocos
Entre ellos calla por fuerça.
Con suspiros declarando
Lo que con ellas quisiera,
Haze suspirar à todos,
Y casi en llanto se anega.
Qual a los guijarros duros
Añade intractables seluas.

Con

Con ellas ciñiendo el cuerpo,
O con ortigas moleſtas.
Mira el nueuo Anachorita
Eſtas, y otras penitencias,
Que ſi en la orden vſadas
Nueuos accidentes lleuan.
Acaba ſu nouiciado,
Sale al campo, do comiença
El mas terrible combate
Por la mas ſublime empreſa.
Eſcondiendoſe en los boſques
No pàra ſin que ſe vea
En el lugar diputado
Donde en limpia caſa aluerga.
Vazia la halla de todo,
Però de Dios toda llena.

Compo-

Compone sus pobres libros,
Barre contento la puerta.
Ya sobre el baxan las aues,
Y bolando le festejan
Que del anteceſſor suyo
Solian ser compañeras.
A buscar su porcion vienen
Que tambien el no les niega,
Y vnas le cubren los ombros,
Otras, manos, y cabeça.
Alli los corcillos mansos
Le van a dar obediencia,
Y como a pedir limosna
Su portal humildes cercan.
Con aquella soledad
El principiante se alegra

Que

Que hablando con Dios no ſiéte
De los hombres ya la auſencia.

XIIII.

ENtre las aſperas grutas
De aquellas mõtañas toſcas
Donde la quietud aſsiſte,
Y la ſoledad repoſa,
Aunque ſolo el ſolitario
De la viſta de otro goza
Que viene a ayudalle a Miſſa
Luego que ſale la Aurora.
Mas guardan tanto ſilencio
Que ni vna palabra ſola

Mienrras

(Mientras eſtan alli juntos)
El vno al otro hablar oſa.
Preſente a Dios conſideran,
Y anſi ſus acciones todas
Se endereçan a agradalle
Acompañados, y a ſoras.
Pareceles que ſi mueuen
Sus lenguas haſta las hojas
De las plantas han de ſerlo,
Bueltas ſus accuſadoras.
Quando el riguroſo Inuierno
Mientras la Aurora ſe aſſoma,
Con velos pardos, y azules
Cubre ſus mexillas roxas.
Quando el parto de las nubes
No dà lugar a ſu aljofar,

Por anegar los eſtrados
De la belliſsima Flora.
Quando el Sol ſombrero ſaca
Porque Aquario con la copa
Del que le puſo en el Cielo
Su rubio cabello moja.
ntonces la caridad
Del Anacorita arroja
Rayos de tan viuo fuego
Que mil reſplandores forman.
è venir ſu compañero
Por entre las frias ſombras
De los arboles a tiempo
Que agenas lagrimas lloran.
e que ellas le ayan mojado
Laſtimado ſe congoxa,

Y de

Y de la mas seca rama
Su pobre portal despoja.
En ella fuego encendiendo
Ya junto del le acomoda,
Limpiale los pies mojados
Si no es que mas se los moja.
Porque tal vez procurando
Enxugarlos con su boca,
Besandoselos derrama
De lagrimas mayor copia.
Por mas que el huesped resiste
No es su fuerça poderosa
Contra los impetus fuertes
Que la deuocion prouoca.
Celebrado aquel mysterio
Donde con muestra amorosa

Se dà Dios a los mortales
Disfraçado en dulce ambrosia.
Tacitos los dos se apartan
Porque el silencio no rompan,
Y si vno en oracion queda,
Orando el otro se torna.
A vezes a pocos passos
Diuinos hymnos entona,
Retumban los altos montes
Huyen las cieruas medrosas.
Los paxarillos ayudan
Con sus gargantas sonoras
Al musico enamorado
De que el Cielo se enamora.
Cessa el canto, mas no cessan
Las razones amorosas,

Los ſuſpiros encendidos,
Y agudas jaculatorias.
Caminando và el amante,
Mas pàra, a paſſadas pocas,
Que ſu ſuſpenſion es cauſa
Que el camino deſconozca.
Si quiere ir por vna parte
Vá ſin acuerdo por otra,
Anda por donde ha paſſado,
Pierde la ſenda que toma.
Perdido do ſe hallan todos
Ciego en los arboles topa,
Comunicales ſu pena,
Dales parte de ſu gloria.
A que alaben ſu querido
Los deſafia, y pronoca

Mientras ellos le responden
Mouiendo sus verdes hojas.
quantos vieren les manda
Notifiquen que respondan
Al nueuo cartel que escrito
Dexa en sus cortezas toscas.

XV.

Desde los valles mas baxos,
Y de las peñas mas altas
onde a santos exercicios
os solitarios se apartan.
al vez llamados acuden
Viendo que tocan al arma,

Y cuydadosos se juntan
Por hallarse en la batalla.
Con vno de sus hermanos
Lucha la fuerte contraria
A cuya fuerça se rinde
El mas potente monarca.
En ordenado esquadron
En la feliz celda paran
Del enfermo á quien entonces
Assiste celeste esquadra.
Alli con pios affectos
Cercan a la pobre cama,
Mirando del accidente
Las lastimosas mudanças.
El venturoso guerrero
Por escudo, ya se ampara

Con el Señor que mas quiſo
Que a ſu vida nueſtras almas.
La amoroſa imagen ſuya
Conſigo tiene abraçada
Dizele dulces amores
Entre las amargas anſias.
Llegaſe el prelado a el,
Y le dize con voz blanda,
Aunque el ſentimiento a penas
Le dexa formar palabra.
Para bien os ſea hermano
Yr ya llegando a las playas
Do ſe acaba la tormenta,
Y comiença la bonança.
No os acobarden las olas
Que al ſalir mas ſe leuantan

Que de su furia seguro
Os sacará la constancia.
Es nuestro desierto naue
A donde los que se embarcan
Llegan contentos al puerto
De la bienauenturança.
O quan dulces son aora
Las penitencias amargas,
Que blandas aqui parecen
Las camas de dura tabla!
Del manjar mas desabrido
La memoria aqui regala,
Libertad al fin se torna
La seruitud voluntaria.
Mientras le anima el prelado
Los demas suspensos callan,

Mirando el trance forçoso
Dò pàra la vida humana.
n el tambien ſe imaginan,
Y para la cuenta larga
Cada qual la haze conſigo,
Y deſde alli ſe prepara.
ual ſe conſidera en tanto
Sobre la eſfera mas alta,
Y ante el tribunal diuino
Tiernas lagrimas derrama.
lli con humildad grande
El alma ſuya poſtrada
Por la que con anſias lucha
Porque del cuerpo ſe arranca.
us proprios merecimientos
(Si es q̃a Dios en algo agrada)

Offrece porque con ellos
A puerto glorioso salga.
Qual dize al dichoso enfermo
Que muy confiado vaya,
Y las astucias no tema
Que sus inimigos arman.
Pues dellos toda su vida
Alcançò vitorias tantas,
No pierda la que en vn punto
Eterna corona alcança.
Animase el caminante,
Y en ellos los ojos claua
Que con las mortales sombras
Ya tienen su luz turbada.
Mucho os agradezco hermanos
(Les dize con boz cansada)

Las vtiles aduertencias,
Con que me dais nueuas armas.
Perdonadme el mal exemplo
Que os he dado con mis faltas,
No os de pena la partida,
Que mi pena en breue passa.
Cogerè alegre las mieſſes
Entre triſteza ſembradas
Ganando el ciento por vno
Con que Chriſto me llamaua.
O feliciſsimo empleo!
O venturoſa ganancia!
Por tierra mi Dios dais Cielo
Con gloria que no ſe acaba.
Por muerte vida immortal
Dò ſin temor de mudança

En paz se gozan los frutos
De vuestras floridas llagas.
O mis queridos amores,
Charo amante de mi alma,
Ya llega el felice plazo
En que a veros yo me parta,
Rompiendo se và la carcel
Que tan gran bié me estoruaua;
Suelto desta prision dura
Irè a besar vuestras plantas.
Oy Señor tengo de veros
No es mi confiança vana,
Que en vuestra piedad immensa
Solamente và fundada.
Faltanme merecimientos
Però los vuestros me bastan,

Que

Que quien dio por mi la vida
No me ha de negar su gracia.
Si con los braços abiertos,
Si con las manos clauadas
Me esperais dulçe IESVS,
Mi esperança no me engaña.
Esto dize el sano enfermo
Con amor, fè, y esperança,
Y ya casi cortesano
De la Corte soberana.
Con los ojos en su Christo
Con el mil vezes se abraça,
Dizele nuevos amores
Quando tiene a penas habla.
Con tan sentidos requiebros,
Con tan discretas palabras,

Que

Que a todos de sentimiento
Los coraçones quebranta.
Las buenas idas le dan,
De sus recaudos le encargan
Que el recibe prometiendo
Que los llevara sin falta.
La bendicion pide humilde
A su prelado, que al darla
Con exterior alegria
Intima pena disfraça.
Mira el enfermo la imagen
Del Señor a quien mas ama,
Y con su nombre en la boca
En blando sueño descansa.
Luego pedida licencia
Los hermitaños se apartan.

Y hast

Y hasta el cielo mas sublime
Sus coraçones leuantan.
Offrecen por el difunto
Con charidad abrasada
Deuotissima oracion,
Y penitencias estrañas.
Con cilicios rigurosos,
Y cadenas se maltratan,
Con asperas disciplinas
Se atormentan, y desangran.

XVI.

A L tiempo q̃ alberga el padre
Del atreuido Phaetonte
Con

Con el animal de aquella
Que al Helesponto diò nombre,
Quando matiza las nubes
De bellissimas colores,
Y de encarnados volantes
Adorna los Orizontes.
Las peñas siembra de aljofar,
Y de oro, y plata los montes,
Los valles, y alegres campos
De esmeraldas, y de flores.
Dos viejos Anacoritas
Porque del desierto gozen
Con licencia del prelado
Salen al ameno bosque.
Y sentados sobre vn tronco
Que entre lentiscos, y boxes

El Inuierno con sus vientos
Desgajò de vn alcornoque.
)e su soledad alaban
Las excelencias, y dones,
Mientras les cantan las mirlas,
Y los dulces ruiseñores.
)esierto lleno de bienes
(Dixo el vno) el que conoce
El thesoro de tus gracias
No me admiro que te adore.
l mundo Cielo te llama
Si bien dize el mundo a bozes
Que si el Cielo tiene vn Sol
Tiene Buçaco mil soles.
aquellos que han escapado
De las olas mas ferozes

Basilius in epist. ad Gaudentium

Del

Del mar mundano en tus riscos
Amigable los recoges.
Y como eres tan diuino
Si aun los recibes hombres
A poco espacio los hazes
Que de hombres se buelua Dioses.
Negro eres mas bello, como
De Cedar los pauellones,
Y de Salomon las pieles,
Que rara hermosura esconden.
Tus ojos son de paloma
Sobre los rios que corren,
Que lauadas con la leche
Liquido cristal escogen.
Eres mas claro que el oro,
Que tus bellos resplandores

Gregor. Naziāz. orat. 23

Basil. ad Quil. Cant. c. 1.

Idem. Cant. c. 5.

Bernard. hom. in Euang. simile est Regnum.

A los del Sol se auentajan,
Y esentos son de la noche.
Espejo claro, y diuino — *Basilius in epist. ad Quil. Sap. c. 8.*
A que se afeita, y compone
El alma porque en sus galas
Nada falte, y nada sobre.
Fidissimo secretario — *Idem.*
De los requiebros, y amores
Que el hombre dize a su Dios,
Y el mismo Dios dize al hõbre.
Clara fuente de los huertos, — *Idem. Cãt. c. 6*
Era de varios olores,
Thalamo donde el anillo
Da Dios al alma que escoge.
Curia con razon te llaman — *Idem.*
De celestes senadores.

Silla de piedras preciosas,
Piedra de sublime toque.
Escalera de Iacob
Que en el Cielo el alma pones
Y en ti sobre si se suben
Tacitos tus moradores.
Contra Luzbel, y los suyos
Morada terrible a donde
Son tus celdas de real fuerte
Las tiendas puestas en orden.
Son como las fortalezas
De Hyerusalem, y torres
De Sion, que a los contrarios,
Con alto valor se oponen.
Las disciplinas, y ayunos,
Vigilias, y otros rigores

Bernard. hom. in Euang. Simile est. Hyerem. in Thren. 3. Basilius ad Quilonem

Idem. Cant. c. 4

Idem.

Por vigilante nutrice
Tu ſoledad reconocen.
No es mucho que como en cárcel
El cuerpo enti ſe aprifione
Que eres libertad del alma,
Alma de las perfeciones.

XVII.

QVando el caluroſo eſtio
Los ayres en fuego abraſa
Y el Sol con impetu arroja
Dardos de encendida llama.
Quando el Nemeo Leon
Con ſus vñas le amenaza,

Y con sus dientes el can
Que Europa tuuo por guarda
Libres son de sus rigores
Las sombras desta montaña
Que liberales offrecen,
Bellas, y espaciosas salas.
Alli en las concauidades
De las peñas mas cerradas
Donde del ayre encerrado
Nacen burbullones de agua.
Gorgeando estan mil fuentes
Minas de liquida plata
Que quanta mas plata pierde
Mas claros cristales ganan.
Alli calor no se siente
Que son aquellas piçarras

Palac

Palacio dola frescura
Todo el año se regala.
Como no buscan recreo
Los que del mundo se apartan
Mas solamente los prende
La quietud que en ellas hallan.
En esta sazon algunos
En sus concauos no paran
Por afligirse en las cumbres
Donde al Sol sus hueſſos assan.
Al proprio gusto encontrando,
Quando fuego el ayre exhala,
Dentre las sombras se alexan,
Al sol mas ardiente abraçan.
Y quando las nubes lloran,
Y frios los vientos saltan,

Por mortificarse asisten
Donde el yelo los mal trata.
Ephrae. in serm. in sanctos Patres. Assi dentro de las cuevas
Como en sepulcros descansan,
Los que muertos a si mismos
Buscan la vida del alma.
Idem. Sirviendoles de aposentos
Las cavernas solitarias,
Y de los mas gruessos troncos
Las benevolas entrañas.
Idem. De mesa la dura tierra
Donde comen yervas varias,
Que les presentan los valles,
Los bosques, y las montañas.
Idem. Liberales los arroyos
En su cristal les dan agua,

Y vino la lluuia pura
Que de los peñascos mana.
Entre brutos animales,
Humildes, y alegres andan,
Y como las aues buelan
Por las cumbres leuantadas.
Hazen donde se arrodillan
Rios de corriente larga
Que manando de sus ojos
Para el Cielo los embarca.
Luzes son en las tinieblas,
Y al puerto seguro llaman
Los que de la mar del mundo
Pelean con las borrascas.
Felices del Cielo miran
(Porque solo al Cielo tratan)

Idem.

Idem.

Ioan Chrisost. lib. 3. contra vituperãtes

Idem.

Las tormentas, y naufragios
Que acà los mortales passan.
Eprahe. Qual muro que es siempre estabL
Llenos de altiua constancia
El lugar a donde habitan
En paz defienden, y guardan.
Amador Arraez. dialog. 7. c. 5. Como los ciernos sedientos
Tocados de flecha ervada,
Buscan ellos siempre firmes
Las fuentes de viuas aguas.
Tras el caçador diuino,
Que sus coraçones clava
De su amor con la sacta,
Corren con amantes ansias.
Ephrae. in sactos patres. Por los montes como antorchas
Resplandeciendo derraman

Luze

Luzes que a todos alumbran,
Lumbres que jamas ſe apagan.

XVIII.

YA de los vltimos grados
De la prouechoſa Ceres
Se yua deſpidiendo Apolo
Porque en Libra ſu luz peſe.
Quando vn viejo ſolitario
Rezien enfermo apetece
El ſoplar de la eſpeſſura,
El murmurar de las fuentes.
Sale por entre los boſques
Donde las aues alegres

Por

Porque las vea le cantan,
Y se llegan para verle.
Alli de las altas ramas
Densas nubes de hojas llueuen
Por mostrar los pomos de oro
Que à sazonado se tiembre.
Iunto al tronco de vn castaño
Que ñudosos braços tiende
En que los Erizos muestran
Largas bocas, grandes dientes.
Sentado sobre la grama
Que al suelo vestido tiene,
Donde de Otoninas flores
Rico manto Flora texe.
Y mirando de vn arroyo
La cristalina corriente.

Lapidario de guigillas
Texedor de juncos verdes.
Como de vna Ermita moja
Las mal labradas paredes
amante del yermo amable,
Amores anſi le offrece.
Madre de la paz quieta,
De la quietud dulce aluergue,
Eres deſierto dinino
Rico Erario de altos bienes.
De deuocion incentiuo,
Paraiſo de deleites,
Donde reſpiran olores
De virtudes excelentes.
De la charidad la roſa
Entre el carmeſi alegre

Ioan Climac. c. 11
Baſil. in Epiſtola ad Quil.
Idem.

Ra-

Rayos descubre encendidos
Que en llamas el alma enciende

Idem. En ti de la castidad
La açucena resplandece
Con belleza siempre intacta,
Con candor de intacta nieue.

Idem. De la humildad la violeta
En ti graciosa florece
Contenta en su lugar baxo
Que baxa el viento no teme.

Idem. De la mortificacion
La myrra oloroſa tienes,
De la oracion el incienſo
Abunda en tu ſitio fertil.

Idem. Al fuego de amor diuino
Arde ſuauiſsimamente

Cor

Con fragrancia peregrina
Que al mũdo todo enriquece.
En ti eſtan de la Eſcritura — *Bernard. in Serm. S. Nicolas Epiſcopi.*
Los prados que verdes ſiẽpre
En las lagrimas inundan
Nacidas de amor ardiente.
En ti la meſa ſublime — *Idem.*
Donde a ſer manjar Dios viene,
Y a comer tambien aſsiſte,
Para duplicar mercedes.
Por combite, y combidado — *Idem.*
Aqui con amor ſe offrece,
Aqui dà dones immenſos
Y el es el don juntamente.
Eres del Propheta Rey — *Baſilius in Epiſtola ad Quil.*
La torre luſtroſa, y fuerte

Fabri-

Fabricada con baluartes
De que penden mil arneses.
Idem. Fuego do los vasos se hazen
Del alto Rey de los Reyes,
Siruiendo la penitencia
De martillo que los hiere.
Idem. Feria en la qual en pregon
La vida eterna se vende
Y aunque infinito vale
Por muy poco se concede.
Idem. Almazen precioso, y rico
De negociantes celestes,
A donde se guarda el precio
Que al mas alto precio excede.
Ioan climac. cap. 11. Examen de pensamientos,
Despertador diligente

Que en la memoria recuerdas
Las memorias de la muerte.
Pintor del tormento eterno
Que eterna gloria preuienes *Idem.*
Al alma que enti se anida,
Nido de estables plazeres.
Venturoso del que viue
A tu dulce amor entregue, *Basilius.*
Que si morador es tuyo
Es de Dios morada felix.
Contigo quiero abraçarme
Pues para tan alta suerte
Viuir enti me aprouecha,
Morir enti me conuiene.

XIX.

Quãdo el proceloso Inuierno
Sobre la frente se assoma,
Del Capricornio, y los ayres
Del calor nativo roba.
Quando con frios granizos
Yeruas hiere, flores corta,
Y por triumphar de las plãtas
De sus hojas las despoja.
Quando a los desnudos campos
Que fueron verdes alfombras
Por dalles vestido elado
De escarcha argentada borda.
Quando si la fuente humea
El arroyuelo rebosa

Y emp

Y empedernidos criſtales
En las duras piedras topan.
Quando carambanos ſiruen
De engaſte a las verdes hojas
De eſpadañas, y a los juncos
De que el valle ſe corona.
Entre la quiebra de vn monte
De plantas falta, y de ſombra
Donde el Sol ſus bellos rayos
Sin impedimento arroja.
Dos ſolitarios ſentados
Sobre las piedras muſgoſas,
Vno en ſilencio eſcuchaua
Mientras otro anſi razona.
Con quanta quietud, y guſto
El calor del Sol ſe goza

En eſtas ſubidas peñas
Que el en todo tiempo dora.
Aqui le logramos libres
De las ſombras con q̃ aſſombr
El Mundo a los ſieruos ſuyos
Camaleones de ſus honras.
Buſquen perlas orientales
En las mas luzidas conchas
Paſſando con artificio
Del mar ſoberbio las olas.
Cauen minas de diamantes
Que del Sol las luzes toman,
Y de ſafiros que imitan
El color que al cielo adorna.
De las que el dorado Tajo
Laua mas ſubidas rocas

Saquen pedaços del oro
De que lleua tanta copia.
Deles America plata,
Asia granizos de aljofar,
Marfil Africa, armas finas
Y ricas sedas Europa.
Que nada desto se alcança
Sin peligros, y congoxas,
Y a los altos la Fortuna
Instablemente acomoda.
Quantos puestos en su rueda
Cuya cumbre vfanos tocan
Con mas violenta caida
A sus pies desdichas lloran.
Quantos dexando la tierra
Dan al furor de las ondas

Cientos de esperanças vanas,
Y a la muerte horribles form
Quantos tristes con el cetro
Que reynos potente doma,
Ven en su cuydado, y pena
Que es pena la humana gloria
Pero si ay gloria en el mundo,
Aqui està su gloria toda
En ti desierto poblado
De ricas minas glorioſas.
Perla celeſte que vales
Mas que quanto codicioſa
La ciega ambicion deſſea,
Y todo el Mundo ateſora.
Rey es qualquiera ermitaño
En nueſtras humildes choças

Que no queriendo riquezas,
Toda riqueza nos ſobra.
ſto dixo el ſolitario
Quando ya con ſu carroça
Phebo piſaua los mares
Que al famoſo Luſo mojan.
viendo que de los montes
Caian las pardas ſombras
Principio de las eſcarchas
Que la fria noche llora.
Que baxauan los paſtores
De las ſierras cauernoſas
Con ſu ganado al apriſco
Flautas tocando, y ſampoñas.
e boluieron al conuento
Donde empleando mas horas

En la oracion que en el sueño
Orando los vio la Aurora.

XX.

DE las peñas solitarias
Quando el solitario buelt
Al cabo ya de algun tiempo
De exercicios excelentes
Halla en las puertas del templo
Colgados vários carteles
De desafios honrosos
Que de otros desiertos vienen
Para cuyo vencimiento
Los que tanta gloria emprend

Son las virtudes las armas
Con que pelean valientes.
Leyendo cada certamen
Pondera las que contienen,
Y ser estremado en ellas
Muy difficil le parece.
Mira los nombres firmados
De los muchos que alli quieren
Contender sobre ventaja
Y con humildad los teme:
Duda de poder vencellos
Mas animoso se atreue,
Firmase con la esperança
En el que todo lo puede.
Vistas las obligaciones
Que despues desto le acrecen

No duda poner la vida
Por cumplir lo que promete.
Ya no ha de auer otra cosa
(Dize el nueuo combatiente)
Mas que de dia, y de noche
Trabajar, y velar siempre.
Pues para vencer a tantos
A mi mismo he de vencerme
Conmigo me importa luego
Que este combate comience.
A ganar, ò perder meritos
Entremos osadamente,
No aya mas que procurarlo
Pues tambien gana, quiẽ pierd
La Religion, y la Iglesia,
La conuersion de infieles

Y los principes Chriſtianos
Ganan los que ſe perdieren.
Las almas de Purgatorio,
Y los que nos hazen bienes,
Y anſi de qualquiera modo
Ganancia ſe nos concede.
Eſto dize el ſolitario
Que no ſolo en lo que emprende
Gana vn prouecho muy grande
Mas muchos mas intereſſes.
Que en todos los deſafios
Que de aquel deſier to fueren
A otros, como ellos vſan,
Parte de meritos tiene.
Qual vez enel de Batuecas,
Qual en Bolarque, olas Nieues,

Y en

Y en el del monte Cardon
Que a Cataluña enriquece.
Q'al en los bosques de Flandes,
O en los cerros Genoueses,
Y en el de la nueua España
Que en Mexico resplandecè.
A guardar el sacro templo
El Anacorita atiende
Con deuocion, y cuydado
Mientras la obediencia quiere.
Y en el desierto reside
Hasta que otra cosa ordenen
Sus prelados que le mudan
Si a la Religion conuiene.
Que aunque la contemplacion
Por su fin primario tienen

Constit. 1. p. c. 1. num. 4.

Tambien la accion es primario
Si bien el otro le excede.
es justo que en aquel vnos,
Otros en este se empleen,
Con que ella felice de ambos
Glorioſa corona adquiere.
No sin grande sentimiento
El solitario obedece
Con lagrimas abraçando
Los compañeros que pierde.
Si en su venida dichoſa
Tambien las lloro de alegre
De triſte en la deſpedida,
Entre suſpiros las vierte.
Los arboles, y las plantas
Con amantes braços prende,

Deſſean-

Desseando que a sus troncos
Le prendan porque se quede.
Ser Absalon en sus ramos
Tuuiera por mejor suerte
Que dexar de aquellas peñas
El charo, y suaue albergue.
Dellas se vá despidiendo,
Y mirando muchas vezes
Los lugares donde orando
Sintio diuinos deleytes.
Siente alli nueuos dolores
Con ver que es fuerça los dexe
Correlos, y de sus ojos
Les dá copiosa corriente.
Ayudan su sentimiento
Aquellas candidas fuentes

Cuyo:

Cuyos criſtales entonces
Turbias lagrimas parecen.
Quexandoſe los arroyos
Con duros impetus hieren
Las argentadas guigillas
Y las eſpadañas verdes.
Los paxarillos gimiendo
Suſpenden ſu buelo leue
Parados donde el ſe para,
Triſtes de no velle alegre.
Los peñaſcos que habitaua
Repreſentan que ſe mueuen,
Por poder ſeguir ſus paſſos
Que a cada paſſo detiene.
Alfin el mortificado
Ante el prelado aparece

Humilde

Humilde del se despide
Que consolalle pretende?
Como a hijo le aconseja
Que en el poblado conserue
Lo que entre la soledad
De los peñascos se aprende.
Y en amorosas razones
Fauor suyo le promete
Para boluer a gozar
De aquellos queridos bienes.
Fuera de aquesta esperança
No ay cosa que le consuele,
Lleuale el prelado al templo
Do los demas juntos tiene.
Todos a Dios le encomiendan
Porque en su gracia le lleue.

Y sie

Y ſiendo lenguas los ojos
Se deſpiden tiernamente.
Llorando ſaudoſo ſale
Por la porteria, y buelue
A mirarla no ſabiendo
Si ſe vaya, ſi ſe quede.
Aſido a las rexas della
A apartarſe no ſe atreue,
Mas a ſu peſar ſe aparta,
Parte porque mas no puede.
Baxa por la amada ſierra
Atràs mirando mil vezes,
Sentandoſe a cada paſſo,
Porque de eſpacio ſe alexe.
Llegado a lo baxo topa
Con labradores, y bueyes,

Con

Con ſus bozes ſe perturba,
A ſu viſta ſe entriſtece.
Comiença a entrar por las vill.
Y ciudades differentes
Cuyo bullicio le canſa
Eſtrañando ya la gente.
Atrás boluerſe deſſea
Mas la obediencia le vence
Que es (por imitar a Chriſto
Obediente haſta la muerte.
Mas os dixera ſeñora
Grandezas que ſe me offrecen
De aquel celeſtial terreno,
De aquel paraiſo terreſte.
Mas acaba el dia, y ſuena
La ſeña de recogerme

Dios os guàrde, y en ſu amor
Haſta la muerte os conſerue.
Aſſi dixo el Carmelita,
Rendile gracias, y fueſſe
Quando yo de ſus razones
Eſtaua mas dependiente.
Y qual aquel que eſcuchando
Boz de muſico excelente
Que dulce arrebata el alma,
Y los ſentidos ſuſpende.
Quando pàra el ſuaue canto
Que con deſſeo apetece,
Admirando ſus accentos
Triſteza, y ſaudades ſiente.
Tal me bolui ſuſpirando
Por tiempo tan dulce, y breue

Admirada, y embidiosa
De aquella vida celeste.

SI del Cielo Anagogia
Es aquel desierto dino
A donde el Pastor diuino
Sus ouejas recogia,
Quando la que se perdia
Fue del con amor buscada,
Bien se muestra quanto agrada
A Dios vn desierto suelo
Pues con el compara el Cielo
Pues el Cielo enel traslada.

Drogon. Episcop. in locum. Bernard. serm. 68. in cantica

Al puro vientre sagrado
De aquella a quié Dios mas ama
Desierto el Profeta llama
Del mismo Dios enseñado.
Quando dize que el peccado

Hieron. in Ose. 13.

(Del alma lazo violento)
Abraſa, y conſume el viento
Que ſalio de la eſpeſſura,
Tanto del yermo ſe apura
El alto merecimiento.

Hyeron. ad Heliodorum de laude vitæ ſolitariæ.

La pedreria alli nace
Que el Apocalypſi dice
Con que la ciudad felice
Del ſupremo Rey ſe haze.
Solo alli ſe ſatisfaze,
El que con animo fuerte
(Porque a amar a Dios aierte)
De todo el Mundo ſe oluida,
Que alli ſolamente ay vida,
En el mundo todo es muerte.

Es diuina aquella vida
Adonde comiença el alma
A gozar ya de la palma
A sus triumphos prometida;
Con el mismo Dios vnida
Viue dichosa, y contenta,
De la tierra tan essenta
Como del cielo prendada,
Presta para la jornada,
Despierta para la cuenta.

Algunas vezes sucede
Que el solitario cansado
En dura tabla acostado
Lugar al sueño concede,
Y deste que atarle puede

Los exteriores ſentidos,
Los internos deſaſidos
Mil idolos fabricando
Ordenan que eſtè ſoñando
Con ſus amores queridos.

Con tal impètu le incita
Deſte amor la dulce fuerça
Que a dexar tal vez le fuerça
La pobre choça que habita.
Durmiendo el paſſo exercita
Por el monte, arrebatado
Del amoroſo cuydado
Que alli ſin ojos le obliga
A que las veredas ſiga
Que ha la coſtumbre enſeñado.

Alat

Alumbrado quando ciego,
Claro entre ſombras obſcuras
Pregunta a las peñas duras
Por la cauſa de ſu fuego;
haſta que el deſaſſoſsiego
De las hojas con el viento
Le deſpierta, mas atento
A la accion la viuifica,
Con la voluntad que aplica
Dandole merecimiento.

Qual ſaliendo deſcuydado
A buſcar agua a la fuente
Pàra junto a ſu corriente
Diſcurriendo enamorado,
Dulcemente arrebatado

Su entendimiento, se estiende
Al bien cuyo amor pretende,
Buscando motiuos luego
Que siruan de leña al fuego
Que en la voluntad se enciend

En ellos su amor refina
Tanto, el alma enamorada
Que absorta, y enagenada
Queda en suspension diuina.
Apressurada encamina
Su buelo a la luz hermosa,
Qual candida mariposa
Que no pàra, ni sossiega
Hasta que a la llama llega
Donde abrasada reposa.

RE tratarvos intentei
(O deserto peregrino)
Porem como sois diuino
Em vão mil linhas lancei.
Confesso, em fim, que não sei
Pintar vossa fermosura,
E assi por mais que procura
meu amoroso desejo
Das perfeições que em vos vejo
Difére muito a pintura.

Se em graças sois sem ygual,
E mora em vos sempre a graça
Quem auerà que vos faça
Hum retrato natural?
Quis mostrar como em cristal

Neste

Neſte debuxo a riqueza
Que encerra voſſa pobreza,
Porem nada tenho dito,
Pois nem as ſombras imito
De voſſa rara belleza.

Toſco eſpelho vos preſento,
E falto de claridade,
Que he sò rico de vontade
Meu pobre offerecimento:
Mas voſſo merecimento
Que por ſingular conheço
Lhe ha de dar ſubido preço,
Luz voſſos olhos diuinos,
Fazendo eſtes verſos dinos
Da fama que não mereço.

Por vos, Alcaçar famoso
Que raro valor encerra
Se vè oje o Ceo na terra,
E he Luſo mais poderoſo.
A eſte Reyno venturoſo
Alegres para bens dou,
Pois tal theſouro alcançou
Que tudo de bẽs enchendo,
E os eternos prometendo
A noſſa idade dourou.

Nouas Indias deſcubertas
Dentro em ſeus limites vemos
Com que ja felices temos
Da gloria eſperanças certas.
Neſtas montanhas deſertas

De

De Serafins habitadas
Muitas perfeiçõẽs cifradas
Da cidade ſoberana
Com toſca aſpereza humana
Se nos moſtrão disfarçadas.

Rico, & venturoſo monte,
Alto Carmelo diuino
Que de mil graças fez dino
A meſma de graças fonte.
Fermoſiſsimo Horizonte
Que a terra aos Ceos ajuntand
Eſtais veſtido, luſtrando
De clariſsimas eſtrelas,
E como Horoſcopo dellas
Bellos rayos derramando.

De eternos Sòis Oriente
Que Ocaſo ja mais conhecem,
Vergel fertil donde crecem
Flores de cheiro excellente,
Quem da copioſa corrente
De voſſo nectar não proua
veja a marauilha noua
Que em Luſitania moſtrais,
As grandezas que encerrais
Dentro na mais pobre coua.

Ò voſſas mãos edificão
Eſtes alcaçares altos
Que nos mais fortes aſſaltos
Mais fortes na Igreja ficão.
Suas grandezas publicão

Na preciosa liberdade
Com que ja solta a vontade
Dos gostos que o mundo estima
Sò a procurar se anima
A eterna felicidade.

Viuei, viuei venturosos
Diuinos habitadores
Que deste jardim sois flores,
Deste Ceo Sòis luminosos
Soldados que valerosos
De pelejar não cansais,
Viuei por merecer mais
Neste sagrado deserto
Donde o Ceo tendes tão perto
Que longe da terra estais,

EFFECTOS DEL rayo eſpantoſo que cayò en Buçaco el año de 1630.

EN aquel ſacro deſierto
Al Oriente del monte
Sobre la fuente de Sula
Que ſe deſpeña hàzia el Norte:
Por entre breñales denſos,
Y peñaſcos deſconformes
La ſabia Naturaleza
Largas cauernas eſconde,
Morada de aues nocturnas
En que ſus hijuelos ponen
Sobre nidos de ſalitre
Que de las piçarras corre.

Y en

Y en antiguo tiempo albergue
de vna ſerpiente disforme
Que mataua los ganados,
Y ſe tragaua los hombres.
Dentro de aquellas cauernas,
En medio de triſte noche
Que de la blanca Diana
No gozò los reſplandores.
Por celebrar cortes puſo
Tenebroſa junta en orden
Aquel que por ſu ſoberbia
Cayò de la Impyrea Corte.
De infernales ciudadanos
Se junta nmuchas legiones
De carrancas ſiempre horrible
Y de eſtaturas enormes.

Sul

Subidos vienen los vnos
Sobre serpientes feroces
Que açufrado fuego exhalan
Porque llama hedionda arrojẽ,
Otros en monstruos alados
Cuyas cabeças disformes
En vez de cabello arraſtran
Biuoras que el ayre sorben.
Horrible trono fabrican
De aſpides, culebras torpes,
Cencros, hydros, alacranes
Baſiliſcos, y eſcorpiones.
En el con eſtruendo grande
Lucifer triſte ſentoſe,
Y los demas por el ſuelo
Por ver lo que les propone.

Con boz que peñaſcos quiebra
Valles hunde, montes rompe
A los que atentos eſcuchan
Endereça eſtas razones:
Por vueſtra deſgracia, y mia
Infernales moradores,
Cuya lealtad ſe ſeñala,
Cuyo valor ſe conoce.
Han venido a Luſitania
Vnos terribles varones
Hijos de la gran Thereſa
De mi reyno duro açote.
De ſu penitencia rara
Son immenſos los rigores
Donde abundan abſtinencias
Sobran mortificaciones.

Hoy

Huyendo riquezas vanas
La mansa pobreza escogen,
Ricos con morir alegres,
Contentos con viuir pobres.
La continua oracion suya
Aumenta mis aficiones,
Su modestia, su clausura,
Y sus pensamientos nobles.
Por Anglias, y por Hybernias
Van a buscar ocasiones
De combatir la heregia
Que rinde a sus pies errores,
La ardiente arena de Arabia
Ningun recelo les pone
Los altos cerros de Armenia
Suben libres de temores.

Por los remotos confines
Del Indo, y del Ganges romp
Por la Cherſoneſo eſcura
Que cubren nieblas informes.
De los fieros cocodrilos
No temiendo las trayciones
Paſſan el Nilo, porque
La Fè diuina pregonen.
Tambien de la nueua Eſpaña
Corren aſperas regiones,
Reboluiendo todo el Mundo
Porque mas almas nos tomen.
Danme guerra en toda parte
Eſtos mis perſeguidores,
Inermes ganan ciudades,
Humildes allanan montes.

Que no solo se contentan
Con viuir entre los hombres,
Mas habitan como fieras,
Los duros riscos, y robles.
Sobre alcaçares tantos
Como tienen vencedores
Hazen otro en esta sierra
Porque mas mi reyno assombré.
Ya con ellos no me canso,
Que tienen los coraçones
Mas rezios, que rezios cantos,
Mas duros que duros bronces.
Por las almas que nos quitan
Son mis ansias, y dolores
Que la falta de vna sola
Pesa mas que todo el Orbe.

Por atajar eſtos daños
Conturbè los labradores
Porque dellos dieſſen quexas
En ſu enemiſtad conformes.
Tracè como en ſus paredes
El viento hizieſſe empellones,
Porque al ſue lo derribadas
Gaſtos crezcan, penas ſobren.
Mas nada fue de prouecho
Contra el valor deſtos hombres
Aquien jamas quebrantaron
Males, o perſecuciones.
Lo que aora determino
(Mi deſgracia, no lo eſtorue)
Es que todos mis vaſſallos
El ayre, y tierra alboroten.

Q e

Que fabriquen mil nublados
Triſte imagen de la noche
Que dè entre encẽdidos truenos
Calidos rayos arrojen.
Acabemos de vna vez
Con Buçaco, y con ſu nombre
Que es nueſtra afrenta q̃ el Cielo
Tan fuerte caſtillo goze.
Dixo, y al punto ſe oyeron
Horridos ſiluos, y bozes
De que aſſombradas las fieras
Dexan la ſierra veloces.
Muchos animales mueren,
Y muchas aues entonces,
Otros corriendo ſe embreñan
En los mas cerrados boſques.

Deshecha la negra junta,
Y juntos los esquadrones
Mas fuertes del reyno escuro
Salen al campo feroces.

HEridos los elementos
De las infernales fuerças
Horridas furias desatan,
Furiosas sañas ostentan.
Symbolicas qualidades
Poco entonces aprouechan
Que vsando de las contrarias
Vnos con otros se encuentran.
Al fuego el mar desafia
Sobre montes de soberbia

Tiemb

Tiembla la tierra temores,
Exhala el ayre violencias.
Haze ardiente que se yelen
(Por tirar balas de piedra)
Las corrientes que las nubes
En aquellos valles sueltan.
Y como no baxan mucho
Porque cerca de la tierra
Han tenido su principio,
Toscas, y esquinadas llegan.
De exhalaciones calientes
Preñadas las nubes negras
Despidiendo a prissa el parto
En horrido son rebientan.
Con las ardientes disparan
Rayos que arrojan centellas,

Y si

Y si los del Sol alumbran
Estos assombran, y ciegan.
De la tierra mil vapores
Que con el ayre pelean
En los arboles mas altos
Quiebran furias, fuerças prueuá
Raizes al Cielo buscan
Si cumbres al suelo besan,
Gimen los quebrados ramos
Veloces las hojas buelan.
Saltan los pesados riscos,
Despedaçanse las peñas,
Mientras Eccho en son horribl
Sus desconciertos remeda.
Dexan sus nidos las aues,
Y á las profundas cauernas

Del

De los apartados montes
Huyen timidas las fieras.
l agua no dura mucho
Si bien inundan las yeruas,
Però los nubes moſtrauan
Que era de fuego la guerra.
ayo diſparando horrible
En la cumbre de la ſierra
Llamas el fuego leuanta
Que en breue la bueluen Etna.
ntroduziò ſin trabajo
Su forma, que hallò diſpueſta
De los calores paſſados
Para todo la materia.
Bucla el voraz elemento,
Y tragando quanto encuentra

Ardi-

Ardientes naufragios passan
Los arboles, y las selvas.
Todo en fuego se consume,
Todo entre fuego se anega,
Arde la tierra desnuda,
Arden las frigidas peñas.
En abrasadores rayos
Se buelven las mismas piedras,
Y qual Troya está Buçaco (na
Hecho vn Chaos de fuego, y pe
Los solitarios se juntan,
Y postrandose en la Iglesia
Piden al Señor de todo
Que su desierto defienda.
Algunos dellos al fuego
Por apagalle se acercan

Cortan-

Cortando en los denſos boſques
Pocas de ſus fieras lenguas.
Los vezinos labradores
Al mar de fuego ſe llegan
Trabajan todos, y entienden
Que el trabajo no aprouecha.
Dos vezes en el Oriente
El mas candido planeta
Por entre velos eſcuros
Moſtrò ſu carroza apenas.
Sin que deſcanſo admitieſſen
Los que en vano dar intentan
Fin al fuego cuya furia
Reſiſtida ſe acrecienta.
En forma de media Luna
Baxando la llama horrenda

Por

Por los boſques, al Conuento
Bocas haze, lenguas hecha.
Los afligidos Thesbitas
Que arderſe todo recelan
En oracion feruoroſa
De nueuo entonces ſe emplean.
Oido ſu ruego juſto
De la Mageſtad immènſa,
El curſo veloz del fuego
Al deſierto al fin reſpecta.
Sin hazelle daño para
En aquellas arboledas
Do ſe vieron largo tiempo,
De tanto incendio las ſeñas.

A LA POSSESSION del ſagrado monte Carmelo que de nueuo alcançarõ los Carmelitas Deſcalços.

QVando en el mõte de Luſo
Gloria de nueſtro Emiſphe-(rio
De las primeras Ermitas
Se empeçauan los cimientos.
Y para bien de la tierra
Grandeza, y gloria del Cielo
Començaua a leuantarſe
De la ſanta Cruz el Templo
Quando a poblarſe empeçaua
Aquel hermoſo deſierto

De Anachoritas prudentes
De valeroſos guerreros.
De los ſolitarios ſuyos
Eſtaua en el miſmo tiempo
Deſpoblado el monte ſanto
Que de ſantos fuera pueblo.
Aquel que por ſer al Mundo
En perfeciones primero,
La primera cuna ha ſido
Del eſtado mas perfecto.
A quien porque es en altura
A los mas montes ſupremo,
La cabeça de ſu amada
Compara el amante eterno.
Aquel donde al ſacrificio
Figura de altos myſterios

Ludouicus Legiones Cant. 7.

Confu

(Confuſo el perfido Rey) *Regum l. 3. ca. 18.*
Conſumiò celeſte fuego.
Donde fue viſta la nube
Que del ſalſo mar ſubiendo
De dulciſsima corriente
Preſentaua dulce empeño.
Imagen de la mas pura *Ioan. Iero ſol. lib. de inſtitut. manacho rum.*
Que el Cielo, y la tierra vieron,
La que por ſer ſin manzilla
No pago al peccado pecho.
Donde fueron abraſados *Regum l. 4. cap. 1.*
Los que a Ochoſias ſoberbio
Preſos de furor intentan
Lleuar el Thesbita preſo.
De donde con Fè baxauan
Para dar vida a los muertos

Regum. l. 4. c. 4.

Los que por la eterna vida
Mortificados vinieron.
Donde tuuo Emerenciana
El feliz prenuncio interno
Que su prosapia daria
Reyna a los Impireos reynos.
Donde sobre las ruinas
Del sacro Eliano templo
A la Virgen soberana
Se edifico templo nueuo.
Templo de los dedicados
Al culto suyo el primero
Desde que subiò gloriosa
A ser primera enel Cielo.
Donde para coadjutores
De los fuertes doze electos

Petr. Dorlan. Cart. in vita S. Annæ, et Ascent. vadus.

Ioã. Trith. de laudib. Carmelitarũ c. 7.

Mantu l. 3 fol. 88.

Iosephus Antioq. c. 12. & 72. Speculi

Sa

Salieron los valerosos
Que la Fè tanto estendieron
Trecientos, y veynte, y seis
Caminos hiziera Phebo
Desde el Occaso al Oriente
Por dorar los signos bellos.
Desde que desierto estaua
El generoso Carmelo.
De sus Heroes famosos
Que fama eterna le dieron.
Despojado de su gloria,
De pena, y de sentimiento
A aquellos era motiuo
Que del su origen truxeron.
Del antiguo solar suyo
Les apretaua el desseo,

perfectæ militiæ Eccles. primitæ Erard. Carthus. in fascic. temporũ an. 1294

Y proque agozalle bueluan
Todo el mundo reboluieron.
Por fruto de su trabajo
Llegando tan solo a verlo,
Fue de nueuo dolor causa,
Si de antiguo amor efecto.
Mas luego que las ermitas,
Y choças del sacro yermo
De Buçaco enriquecidas
De descalços estuuieron.
Como fueron secretarias
De sus altos sentimientos,
Y soberanos impulsos,
Tuuo vida el gran Carmelo.
Miraculoso prodigio!
Marauilloso portento,

Al mayor el menor gana,
Dà vida al grande el pequeño.
Io la dà al pequeño el grande
Como el grã Thesbita ha hecho,
Antes por Buçaco humilde
Reuiue el Carmelo excelso.
De toda esta Religion
Las preces dignas es cierto
Que en su restauracion felix
Feruorosas concurrieron.
Mas alcançar no han podido
El fin de su buen desseo
Sin que tambien de Buçaco
Entren los merecimientos.
Estos siruiendo de forma,
Y de vltimo cumplimiento,

Regum. l. 3. cap. 17

En la pëticion comun
Tienen prospero succeſſo.
Blandos ya los coraçones
De los Othomanos fieros,
A quel ſolar reſtituyen
A ſus verdaderos dueños.
Ya ſus arboles comiençan
A brotar pimpollos nuenos
Y veſtidos de eſperança
Prometen frutos immenſos.
Ya ſus peñaſcos amables
Tornan a ſer aposento
De los ſantos ſolitarios
Que nombre tomaron dellos.
Ya de la fuente Eliana
Que milagros verdaderos

Ioan. Cotouicus l. 1, c. 2.

Mas que Aganippe fingida
Celebre en el mundo hizieron.
Salen dulcissimos mares
De cristal enriqueciendo
Aquellas Occidentales
Laderas del monte bello.
Cuyas ya contentas sombras *Plin. l. 5. c. 19.*
Viendo el caudaloso Belo
Estampadas en su madre
Cendobia, corre contento.
Pisando arenas de vidrio *Strab. l. 16.*
Con alegre son risueño
A la antigua Tolemayda
Lleua la nueua ligero.
La Palestina, y Phenicia *Hyeren. Isai. 23.*
Que en sus terminos boluieron

A ver

A ver candidas melotas
Muestrã de alegria estremos.
Tornan a poner la mira
Los nautas del gran Tyrreno
El aquel farol celeste
De todo el Mundo lucero.

Fr. Franciscus à S. Maria 1. p. hist. pro ph. l. 1. c. 8.

AL PROFETA ELIAS
Principe de los Anacoritas, y hábitador primero del Carmelo.

YA diuino Patriarca
Que con ardid ſoberano
Para el diluuio mundano
Del Carmelo hiziſtes arca,
Eſſe defenſiuo abarca
De Luſo la ſierra dura,
A los que encumbrò ſu altura
Imitando vueſtro zelo
Lo miſmo que os dio el Carmelo
Buçaco les aſſegura

AL DIVINO Baptiſta.

YA Baptiſta peregrino
Ha llegado al Occidente,
La dulciſsima corriente
Deſſe Iordan criſtalino.
Ya vueſtra melota vino
Del grande, heredada, Elias,
A veſtir las ſerranias
Del feliz monte de Luſo
Donde amante el Cielo puſo
Humanadas Hierarchias.

Al va-

AL VALEROSO
PABLO PRIMERO
ERMITAÑO.

YA valiente Capitan
De los q̃ el desierto habitan
Vuestros hechos resuscitan,
Y nuevos Pablos nos dan.
Ya del Cielo piedra Iman
Son de Luso las montañas,
Las penitencias estrañas
De la Thebayda reuiuen
En los que en Buçaco viuen
O brando y gu ales hazañas.

A la diuina Thereſa reformadora de la vida ſolitaria.

YA de las piedras pequeñas
Que quando niña jũtaſte
Es la ſoledad engaſte,
Y ellas grandiſsimas peñas.
De tu valor dando ſeñas
Forman (Thereſa diuina)
Alta eſcala peregrina
Que llega al Cielo mas alto,
A quien da felice aſſalto
El que por ella camina.

Al desierto de Buçaco.

IArdin cerrado, inundacion de olores, Cãt. c. 4
Fuente sellada, cristalina, y pura,
Inexpugnable torre, do segura
De assaltos goza el alma sus amores.
Intactas guardas tus hermosas flores,
Matas la sed, destierras la secura,
Ostentas magestad, y dessa altura
Penden tropheos siempre vencedores.
El verdor tuyo nunca el lustre pierde,
Ni se enturbia el candor de tu corriente,
Firme está tu inuencible fortaleza.
Que es el jardin cerrado siempre verde,
Es siempre clara la guardada fuente,
Y es propria de la torre la firmeza.

HAbitato deserto di virtuti,
Solitudine lieta a compagnata
Della celeste candida brigata
Che ti difende da nemici astuti.
Campo abondante di eccellenti fruti,
Fioresta dilettevole beata,
Fertil terra che in Cielo già cangiata
Al Cielo rende angelici tributi.
Thesoro di aspre rupi circondato,
Dolcezza travestita di rigore,
Rigore di alta gloria coronato.
Saggia Academia di diuino amore,
Sei Buzaco felice, sempre amato
Del immenso, e dolcissimo amatore.

NA solidão a fenix retirada (de
Em ajũtar de aromas copia entẽ-
Quando prudente renouar pretẽde
A vida, & fermosura ja gastada.
na região das nuues leuantada
As asas quando o Sol mais arde, estẽde,
Dali dece, & batendoas fogo acende
Donde, depois (renasce) de abrasada.
Assi o solitario no deserto
Meritos ajuntando, bate as asas
Da consideração, & amor excita,
Que o fere o soberano Sol de perto,
tudo o que era humano feito brasas
Das cinzas ja diuino resuscita.

COn bozes armoniacas
Suenen ſuaues canticos
A Buçaco magnifico,
Culto, y diuino Pàramo.
Salue yermo ſantiſsimo
En cuyos largos ambitos
Mora de humanos Angeles
Choro gentil, y candido.
Hijos de aquella inclita,
A quien el orbe Hiſpanico
Tiene por muro ſolido,
Por patrona y por baculo.
En tus cauernas concauas
Les das dulce habitaculo
Con mas precioſas camaras
Que de apoſentos aulicos.

De ſus felices animas
Eres diuino talamo,
Do gozan ſacros oſculos
Libres de humano trafago.
De aqui rompen con lagrimas,
Y con clamores validos
De la eſfera mas lucida
Los criſtalinos tranſitos.
Desde oy a dulces cytaras
Tu nombre ſiempre maximo
Canten, y en harpa, y organo
Eſſos choros Hierarchicos.
Sople ſuaue Zephiro
En tus amenos alamos,
Tus floreş odoriferas
No ſe rindan al Aquilo.

Humillenſe a los rigidos
Peñaſcos tuyos pálidos
Los mas finos carbunculos,
El zafir mas diafano.
Los arboles incognitos
Indios, Perſas, Arabigos.
Te ofrezcan ricas dadiuas,
Y cenſos aromaticos.
Beſe la cumbre Olympiça
Los pies de tus pinaculos,
Tu clara fama circule
Del Artico al Antartico.

S Alue mons ſacratus,
Surculus Carmeli
Firma baſis Cæli,
Cælo coronatus.
Hoſpitium diuinum,
Fertilis Eremus,
Paradiſi nemus
Mundo peregrinum.
Iam tua crux ſancta
Dat nouos fulgores,
Nouos dat nitores
Tam cæleſtis planta.
Tui ſacri fontes
Iubilis ſcaturiunt,
Gaudia parturiunt
Ipſi elati montes.

Tua prata pollent
Oſtentando roſas,
Roſas gratioſas
Quæ de eminus olent.
Super rupes tuas
Garrulantes aues
Cantitant ſuaues
Cantilenas ſuas.
Inter ipſas plantas.
Frondibus ornatas
Relinquit captatas
Amor almas ſanctas.
Viue plures annos,
Feliciter viue,
Ipſis ſaxis ſcribe
Noſtros Luſitanos.

APeriente Aurora
Feneſtras ſpacioſas orientis
Quando diligens Flora
Conſpergit vndâ fluuij currentis
rata, & criſtalo fontis
Currum oſtẽdit genitor Phaetontis

Et prope Mondæ limphas
Auriferas, micantes, criſtalinas
Radiens bellas nimphas
Per limoſas plateas Neptuninas
Excitat proſilire
Et cum choris ad littora aduenirẽ.

Exeunt gratulantes
Molle gramen terendo greſſu lento,

Crineſque diſplicantes
Aeri tenui, & verſuro vento,
Buçaco per arenas
Offerunt roſas dulci rorè plenas.

Cærulei Tritones
Iam per vitreas ædiculas currentes
Colligunt vniones,
Et illi pulchra ſerta componentes
Iuxta Mondam profundum
Læti exiliunt, & oblectant mundũ.

Remos deargentando
Tendunt ad ripas etiam piſcatores,
Illicque decantando
Agricolas laceſſunt, & paſtores,

Qui omnes ſanctæ Eremo
Laudes perſoluunt, & reſiſtit nemo.

Diſcoloratas aues
Ex arboribus conuocãt condenſis,
Quæ ſerpendo ſuaues
Flores pennis aligeris extenſis
Ad margines deſcendunt,
Et prouocare ruſticos contendunt.

LA ſolitaria vida (te
Del ſeguro, y pacifico deſier-
Si bien eſtrecha, y aſpera ſubida
Es del Cielo gentil camino cierto;
Sus pobres moradores
Ricos de altos fauores
Gozã (ganando al Mũdo la vitoria
Dulces primicias dela eterna gloria

Gen. c. 22 Abrahan en el deſierto (ño
Alcançò de altos bienes alto empe-
Gen. c. 28 Iacob tambien en cãpo deſcubierto
Sobre piedras gozò de dulce ſueño,
Alli Dios le regala,
Hablandole en la eſcala

Por

or dò moſtrauã angeles al ſuelo (lo
ue es el yermo eſcalera para el cie-

El cothurno quitado
En el monte feliz Moyſen ſubido, *Exod. c. 3*
Y junto de la çarça arrodillado,
Fue del immenſo autor fauorecido,
Oyò ſu boz ſuaue,
Que es el deſierto llaue,
Y la humildad deſcalça aparejada
Para tener con Dios facil entrada.

Quando mas ſe retiran
Los hijos de Iſrael lexos de gente, *Exod. c. 16.*
Y en el deſierto ſolo el cielo miran
Guſtan del cielo vberrima corriẽte,

De

De aquel manà diuino
De ſabor peregrino,
Que entre la ſoledad, y la eſpeſſura
Es do llueue manà, llueue dulçura.

Regum l. Elias recoſtado
3. cap. 19 DeOreb en los dichoſos pedernales,
Mirando el Cielo alli fue viſitado
Del que dà luz, y vida a los mortales
A cuya boz diuina
Mientras alegre inclina
El alma, y coraçon, los ojos tapa
Cubriẽdo los humilde con ſu capa.

Siruiendole de antojos
De la viſion de Dios fue ſantuario,

Que

Que para verle no ay mejores ojos
Que la capa de vn pobre ſolitario,
Si en la impyrea cumbre
De la gloria la lumbre
Es medio de q̃ a Dios veã ſus ſantos
En la tierra lo ſon aquellos mantos.

Del mundano tumulto
Lexos Dauid humilde paſtorcico *Regum l.*
Entre las ſeluas del deſierto inculto *1. cap. 16*
Alcançò la corona, y cetro rico,
De alli ſalio tan fuerte
Que a Goliat dio muerte
Sin arma, y de pellejos mal cubierto *Regum l.*
Que dà fuerça a los ſuyos el deſierto *1. cap. 17*

Al

Al diuino Baptiſta
Lleno de Fè veſtido de eſperançà
Mãda el amor q̃ en el deſierto aſſiſta
Math c3 Dõde ſer boz del alto Verbo alcãça,
Y ſer Angel llamado;
Màs que Angel leuantado
Entre la ſoledad felice llega
A bautizar a Dios q̃ ſe le entrega.

Chriſto con ſu preſencia
Matth.c.4 Sanctificando el yermo, dones altos
Deſde alli le dotò con affluencia,
Y le enſeño a vẽcer fuertes aſſaltos;
Alli de Angeles bellos
Seruido mueſtra en ellos
A los ſiempre animoſos ſolitarios
Que angeles hãde ſerſus tributarios

El

El comun enimigo
Teme deſde aq̃l tiempo los deſiertos
Porque de ſu oſadia ſon caſtigo
Los q̃ mas retirados viuẽ muertos;
Haſta en el Paraiſo *Gen.c.*;
Sus fuerças moſtrar quiſo (mo,
Alli venciò dexãdo al Mũdo enfer-
Però vencido ſe ſaliò del yermo.

O Se minha ventura
Eliano deſerto
Tão deſejado bem me concedera
Que na denſa eſpeſſura
De teu Ceo encuberto
Em ocio brãdo,& doce paz viuera,

Gozando

Gozando de hum retiro (pi
Por quẽ ſuſpiros dou, & em vão ſi

Que vfana, que contente
De tudo me apartara
Por chegar a gozar tal paraiſo,
Onde do mundo auſente
Segura ſempre andara (ril
Dando ao boſque alegria, ao camp
Liure de ſobreſaltos, (to
Porem não liure o Ceo de méus aſſ

Quem de Pomba tiuera
As aſas voadoras
Que ſobre teus penedos ſe ſubira!
Quem nelles eſtiuera

Não momentos, mas horas
Não horas sò, mas annos, sem q̃ vira
Fim a tão felix sorte
Se não cõ o da Parca mortal corte.

Os altos medronheiros
(Que com corado fruto
Estão seus verdes ramos inclinando
Por cima dos outeiros)
Me darião tributo
Para que fosse a vida sustentãdo,
A que cruas ajudàrão
Quãdo frutas agrestes me faltarão.

As fontes cristalinas
Que rindo se despenhão (dẽ
Por entre musgo pardo, ç grama ver
Abrindo

Abrindo ricas minas
De prata com que empenhão
A qué ganhando alento, ſede perd
De nectar excellente
Me darião dociſſima corrente.

As freſca s eſpadanas
(Que de lyrios ſe cobrem)
Me puderão ſeruir de brando eſtra
E as reluas (que vſanas (do
Mil boninas encobrem)
De liuro donde viſſe debuxado
Do autor da natureza (llez
A prouidencia, amor, graça, & be

O mil vezes ditoſos
Os que neſte deſerto

Paſſa

Passar as breues vidas alcançastes,
Que com trofeos glorioſos
Estais do Ceo mais perto
Que da terra que cèleres deixastes,
O quanto vos inuejo (jo.
Porẽ inuejo em vão, & em vão deſe-

Mas ja que deſejoſa
Tanto bẽm não alcanço
Entre cadeas de impoſsiueis preza,
Pois não gozo ditoſa
De tão liure deſcanço,
Doce rigor, riquiſsima pobreza,
Là nas aſas do vento
Mil vezes mãdarei meu penſamẽto.

Ali nos crespos troncos
Com lagrimas suaues
A minha escreuerei tragica vida,
Ali do mar os roncos,
A musica das aues,
O murmurar das fontes, q̃ convid
A amorosa saudade
Roubarão para oCeo minha võtad

Entre esses aposentos
(Formados de cauernas
Onde na noute brandamente soa
O respirar dos ventos,
E como por lanternas
Sutil no dia, a luz seus rayos coa)
Me fingirei metida
Para poder sofrer a triste vida.

PAPEL QVE ESCRIVIO un Cauallero Castellano a Doña Bernarda Ferreira sobre el desierto de Buçaco.

He leido con grande gusto, y no menor embidia los Romances que vuessasted hizo a Buçaco, tan ricos de conceptos altos, como adornados de tropos y figuras, demonstraciones de su estudio, gracias, y superior ingenio. Pero como hasta aora puedo afirmar q̃ apenas he tenido noticia deste desierto, en quien vuessasted descubre tãtas felicidades, me ha de

dar licencia para preguntar si la
excelencias que vuessasted public
las contiene en si Buçaco, ò si es ex
geracion, y realce, priuilegios co
que los Poetas suelen acrescẽtar es
maciones. Guarde Dios a vuessaste
como desseo.

Repuesta

ESPVESTA DE DOña Bernarda.

PREguntame vuessasted si es encarecimiento lo que escriuo del desierto de Buça-o y deue ser la causa lo q̃ dice Ho-icio.

Pictoribus, atque poetis quilibet audẽdi semper fuit æqua potestas. Horat. in arte poetica.

A buẽ tiẽpo viene la objecion para q̃ cõpañe estos papeles, la satisfacion ue a vuessasted quiero dar, y sir-a a los q̃ tuuieren la misma duda: ero no apunta v. m. si repara en lo naterial, si en lo formal, y era neces ario para que fuera mas subcinta la

reſpueſta, que duda confuſa, y inde
terminada no conſiente determina-
da ſolucion; darela a vna, y otra coſa
con la breuedad poſsible.

Comẽçando por lo material de
yermo no ay en eſtos Romances ve
ſo en que pueda notarſe exageraci
ni en lo que toca a la fertilidad de l
tierra, de quien cõfieſſan los vecino
lo que ya dixo Ouidio:

Ouidius Metam. I *Omnia liberius nullo poſcente ferebat*

Ni en la variedad de flores, y diuer
dad de plantas, porque alli con ma
razon ſe puede dizir.

Virgil. eglog. 9. *Hic ver purpureũ, varios hic flumina circ*
Fũdit humus flores, hic cãdida populus ãt
Imminet, & lentæ texunt vmbracula vite

Com

Como sabē los que passan aquellos
caminos, pues antes de llegar a las
faldas de la sierra, comiençan a sen-
tir la fragrancia de las flores, bien an
como los nautas del Tyrreno la
de los naranjales de Chio, y subidos
en lo alto descubren Chaos immen-
so de verdura, tā esenta de los rayos
del Sol, que pudiera dizirse por a-
quellos bosques lo de Lactancio.

Cum Phaetōtæis flagrasset ab ignibus axis *Lactan t,*
Ille locus flammis inuiolatus erat. *firmian.*
de phoen.

Por el Clima, que es el mas beneuo
lo de toda Hespaña.

Parturit almus ager zephiri tepētibus auris *Virg. l. 2,*
Laxant arua sinus, superat tener omnibus humor. *Georgi.*

En lo de las aues no me alargo, que

la templança del sitio, la amenidad de los campos, y braços de mar, ha cen que puedan con verdad dizir a quellos montes.

Homerus de antro Calypson.

Hic volucres habitãt pictæ atq; ingẽtibus al
Buboq; aceipitres, & longo gutture corni
Aequoreæ, quibus est mos vitãdegerein vnd

De la multitud de las fieras son bu nos testigos los caçadores que de la vecinas aldeas saliã hasta aora a da les assaltos, offendidos del daño qu les hacian ya en los ganados, ya e las miesses, porque alli con mas l bertad:

Virgil. Aeneid. lib. 4.

Transmittũt cursu cãpos, atq; agmina cer.
Pulueruleta fuga glomerãt, mõtesque relinquu

En la aspereza, y rigor de la sierra l

sic

ſlo auara, que ſi bien es rica de ar-
boledas, y fuentes, no es pobre de ro
as, y peñaſcos, tan altos que pare-
e que el Cielo.

lic & nebulas, illic conſiſtere nubes. *Ouid. 1. met.*
uſsit

Donde viene que ſe ve de aquel alto
nuy gran parte de Portugal, y no
pequeña del Oceano. De las antigue
dades que en aquellas montañas ſe
deſcubré, dan teſtimonio eſcritores
diligentes, y a no ſer lo que aduierte
el inſigne Poeta.

Tempus edax rerum, tuque inuidioſa vetuſtas *Ouid. 5.*
Omnia deſtruitis. *metam.*

Algunos edificios eſtuuieran oy en la
mas alta corona de Buçaco de los
quales

quales a penàs aparecen las ruinas y aun es mucho, pues como bien canto Lucrecio.

Lucretius lib. 5. —— *Nõ lapides quoq; vinci cernis ab æuo*
Nõ altas turres ruere, & putrescere saxa?

No deue v. m. reparar en la situaciõ del Conuento, y hermitas, pues el, y algunas dellas estan tan patentes a los caminantes que es imposible no auerlas ya diuulgado la fama.

Claudianus poeta Christianus. *Occultũ nihil esse sinit, latebras q; per omnes*
Intrat, & obstrusos implorat fama recessus

Viniendo pues a lo formal del desierto en que su essencia consiste, tan lexos estuue de encarecimientos que antes aure agrauiado a la sagrada Religion de Carmelitas Descal-

en tratar ſus coſas tan ſucintamẽ
idiẽdo ellas narracion muy lar-
a pero.

ficile eſt nimium varijs ſeruire palatis.

yormente quien tiene tan limi-
o talento, mas ſino puedo dezir
n Theocrito.

cia verba loquor, dulciſsima carmina canto. *Theocrit. Idill. 24*

drè afirmar q̃ en nada me aparto
la verdad, q̃ es la ſuauidad, y armo
a neceſſaria en tal obra. Los miſ-
os peñaſcos, y arboledas de aque-
la ſierra parece que eſtan combi-
ando a compuncion, y lagrimas.

ſi etiã montes, denſæ ac in rupe cupreſſi
ſæ etiam querulo vertice flere iubent. *Hyeron. vida in lamentatione de morte Chriſti*

Ni

Ni es marauilla que aya quiẽ abra
ce vida tan aſpera, y deſabrida que
mueſtra exceder los limites de la na
turaleza humana, que de ordinario

Seneca Tragicus in Medea *Amor timere neminem verus poteſt.*

Todo facilita el amor diuino, y anſi
no ay q̃ admirar de los exceſſos de
penitencias, y mortificaciones de
aquellos ſolitarios pues.

Propert. *Verus amor nullum nouit habere modum.*

Ni tan poco que con diuinas conſi-
deraciones ſe vaya leuantando tanto
el alma de cada vno dellos, que ſubi
da en la mas alta eſphera comienc
a dezir:

Boetius de conſolatione lib. 4. met. 1. *Sunt enim pennæ volucres mihi*

Qu

Quæ celsa conſcendunt poli
Quas ſibi cũ velox mens induit
Terras peroſa deſpicit,
Aeris immenſi ſuperat globum,
Nubeſque poſt tergum videt.

Pi que en aquel ſoſſegado buelo, y
d leytoſa ſuſpẽſion ſe eſten enrique
c:ndo de ſoberanas virtudes, y deſ-
p:chando diuinas pretenſiones, que
:li es adonde.

Jaltus adeſt precibus facieſq; inceſta peorat

Lucanus lib. 10.

Ni q̃ en el profundo ſilẽcio de la no-
he quando mas aſidos al blando
ueño, no ſe quiete la fantaſia, ſino q̃
abricando mil idolos durmiendo
:ſten mirando lo que deſpiertos no
perdieron de viſta, y no es mucho q̃

en

en contemplatiuos se cause este efe
cto quando:

Claudianus in præfat. l. 6.

Venator defessa thoro cum membra repon
Mens tamen ad syluas, & sua lustra redit;
Iudicibus lites, aurigæ somnia currus,
Vanaque nocturnis meta cauetur equis.

Alfin es tan pequeño este retrato d
aquel diuino gigante conquistado
del impyreo, que le faltan las mejo
res perfeciones, que en su origin
venero, però pues a mas no llego d
rè con Persio.

Persius Satyra 5.

Hic ego centenas ausim deposcere voces
Vt mihi te quantum sinuoso in pectore si
Voce traham pura.

Como V. m. fuere a ver aquel san
tuario me dirà quan viua imagen
es

t monte de aquel de quien cantò
lantuano.

dquid habent alij mõtes pietatis ab iſto *Baptiſta*
citur, hac vna plures è vite racemi *Mantua-*
ũſi latè terras, atque æquora complent. *nus lib. 3*
Parthen.

quan hermoſo, y excelente jardin
ne alli la ſanta Madre Igleſia, don
qualquiera de las almas de aque-
s vẽturoſos Carmelitas, y diuinos
itarios.

flos in ſeptis ſecretus naſcitur hortis
notus pecori, nullo contuſus aratro.

rà V. m. la fortiſsima torre que
i tiene nueſtro Portugal para ſu
ſguardo, tanto mas de eſtimar
anto mas le ſirue para otra ſupe-
rior

rior defensa, deteniendo la yra diu
na que en estos calamitosos tiẽpo

Virgil. Georg. 1. *Fulmina molitur dextra, quæ plurima ca*
Deiicit in terras.

Verà tambien V. m. que a las gra
dezas deste santo desierto, los m
yores hyperboles son cortos, y c
mo de allà buelua me harà merc
de aduirtirme de los yerros que ll
ua esta obra. Guarde Dios a V. m

FINIS.

Impreſſo em Lisboa por Mathia
Rodrigues. Anno 1634.

136

8724068
25ag2020